

Universidad de La Salle
Ciencia Unisalle

Filosofía y Letras

Facultad de Filosofía y Humanidades

1-1-1981

El tema de la violencia en la obra de Juan Rulfo

Edgar Rodríguez Herrera
Universidad de La Salle, Bogotá

Follow this and additional works at: https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras

Citación recomendada

Rodríguez Herrera, E. (1981). El tema de la violencia en la obra de Juan Rulfo. Retrieved from https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras/368

This Trabajo de grado - Pregrado is brought to you for free and open access by the Facultad de Filosofía y Humanidades at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Filosofía y Letras by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

T
31.01
2096

EL TEMA DE LA VIOLENCIA EN LA OBRA
DE JUAN RULFO
Tesis de grado

Edgar Rodríguez Herrera

UNIVERSIDAD SOCIAL CATOLICA DE LA SALLE
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
Bogotá, febrero 1981



EL TEMA DE LA VIOLENCIA EN LA OBRA
DE JUAN RULFO
Tesis de Grado

Edgar Rodríguez Herrera

UNIVERSIDAD SOCIAL CATOLICA DE LA SALLE
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

UNIVERSIDAD SOCIAL CATOLICA DE LA SALLE

Tesis de grado

Aprobada :

Decano de Filosofía y letras

Hno. José V. Henry V.

Director de tesis



Raúl Rongul

Jurado



José Sandoval

Presentada



Edgar Rodríguez H.

CONTENIDO

	APROBACION, iii
	CONTENIDO, iv
0	INTRODUCCION, 1
	CAPITULO 1, 6
1	MARCO TEORICO SOBRE LA VIOLENCIA, 6
1.1	DEFINICION, 9
1.1.1	La violencia como negación de la vida y la convivencia humana, 12
1.1.2	La violencia como camino irracional para solucionar los problemas humanos, 14
1.2	CAUSAS DE LA VIOLENCIA, 16
1.2.1	El desconocimiento y el abuso de la libertad humana, 16
1.2.1.1	El campo de la libertad y el derecho, 18
1.2.1.2	El sentido y la finalidad del acto humano, 22
1.2.2	Infravaloración de la persona y las relaciones sociales, 27
1.2.2.1	De la dignidad humana, 28
1.2.2.2	De la sociedad

- 1.3 LAS CONSECUENCIAS DE LA VIOLENCIA, 33
 - 1.3.1 La descomposición y marginamiento social, 33
 - 1.3.1.1 El anarquismo, 34
 - 1.3.1.2 La soledad y el fracaso, 37
 - 1.3.2 La aniquilación de la obra de la naturaleza y el hombre, 38
 - 1.3.2.1 El homicidio, 39
 - 1.3.2.2 La violación de la propiedad y los bienes humanos, 42
- 1.4 SINTESIS, 44

CAPITULO 2

- 2 LA VIOLENCIA COMO REVOLUCION ANIQUILADORA Y PILLAJE, 46
 - 2.1 CAUSAS DE LA VIOLENCIA EN "EL LLANO EN LLAMAS" Y EN "PEDRO PARAMO", 46
 - 2.1.1 El fanatismo político de los hombres de "El llano en llamas" 47
 - 2.1.1.1 La ausencia de conciencia política, 48
 - 2.1.2 El despotismo moral y político de Pedro Páramo, 57
 - 2.1.2.1 El abuso del poder y el derecho, 58
 - 2.1.2.2 Incomprensión del valor de las relaciones sociales, 64
 - 2.2.1 El homicidio, 70
 - 2.2.2 La tortura y el ultraje del ser humano, 73
 - 2.2.3 La usurpación y destrucción de la propiedad privada, 76
 - 2.2.4 La aniquilación de los recursos naturales, 79
- 2.3 CONSECUENCIAS DE LA VIOLENCIA EN "EL LLANO EN LLAMAS" Y EN "PEDRO PARAMO", 81

- 2.3.1 La destrucción del hombre y su ambiente en "el llano en llamas", 82
 - 2.3.1.1 Los homicidios, 83
 - 2.3.1.2 La destrucción del medio vital
- 2.3.2 La disgregación y el aislamiento social en Pedro Páramo, 89
 - 2.3.2.1 Insociabilidad y desarraigo, 89
 - 2.3.2.2 El fracaso y la muerte, 93

CAPITULO 3

- 3. CONDENACION DE LA VIOLENCIA: DEMOSTRACION Y JUSTIFICACION, 97
 - 3.1 COMO FUERZA ANIQUILADORA, 98
 - 3.1.1 La violencia es de suyo una fuerza negativa y destructora, 99
 - 3.1.2 La violencia engendra violencia, 101
 - 3.2 COMO OBSTACULO PARA LA REALIZACION HUMANA, 104
 - 3.2.1 La violencia obedece a una falsa ideología, 104
 - 3.2.2 La violencia no es cristiana, 107
 - 3.2.2 La violencia difícilmente conduce a un régimen de justicia y libertad, 108
 - 3.2.4 La violencia conduce al desarraigo y la muerte, 110
 - 3.3 LA VIOLENCIA ATENTA CONTRA LA DIGNIDAD HUMANA, 112
 - 3.3.1 Afecta su libertad, 112
 - 3.3.2 Vulnera la moral, 113
 - 3.3.3 Viola los derechos humanos, 115

3.3.4 Va contra el desarrollo científico y progreso del
hombre,117

CONCLUSIONES, 119

REFERENCIAS, 122

BIBLIOGRAFIA, 138

O INTRODUCCION

América Latina es un continente donde cada día se hace más notable el importante papel, que este conjunto de países, juega en el ámbito internacional. Su pensamiento, arte, economía, ciencia y cultura en general, son aspectos de terminantes en el proceso de adelantos y descubrimientos que el hombre realiza en su conquista del mundo. De ahí, que para muchos, América Latina es el tema de "moda" en estas postrimerías del siglo XX.

Esto lo podemos notar especialmente en el campo de la Literatura y la Filosofía, donde se ha mostrado novedosos y sobresalientes trabajos. El tema de la Filosofía latinoamericana y el "boom" literario, son dos ejemplos de este desarrollo.

Nuestro interés por el Arte, en especial el literario, nos ha despertado una notable inquietud sobre lo que es esta nueva realidad latinoamericana. A través de su narrativa, se descubre una distinta manera de apreciar lo que es

el hombre latinoamericano y sus problemas más profundos: injusticia social a causa del despotismo político, guerras intestinas y desorden social; son los más marcados por una constante histórica bien definida: la violencia. Ella se refleja por las diversas manifestaciones culturales, características de Latinoamérica.

La conquista española a partir del siglo XV, el sometimiento durante tres largos siglos de colonizaje, las sangrientas guerras independentistas, las posteriores guerras civiles en lucha por el poder y el terrorismo de nuestros días son un claro ejemplo de esa situación.

Los grandes temas literarios patentizan este hecho. Recordemos no más el tema de La Araucana. La violencia aparece en ellos como un suceso aciago de nuestro devenir histórico. Esta es la razón por la cual hemos elegido la obra de uno de los narradores más vigorosos de la narrativa latinoamericana de hoy. Es Juan Rufo, que con solo dos libros publicados ha universalizado la condición del hombre de nuestro medio, mostrándolo dentro de las circunstancias peculiares que el se desenvuelve. De su obra tomamos el tema de la violencia para convertirlo en objeto de reflexión de nuestro trabajo.

El objetivo está encaminado a mostrar las diversas im

nificaciones de la violencia dentro de un contexto social. Más específicamente demostraremos:

Que en los relatos de Juan Rulfo: El cuento titulado "El llano en llamas" y la novela "Pedro Páramo", la violencia, es presentada como un camino que lleva al hombre a la destrucción de sí mismo y de su medio natural, pero especialmente a la soledad y a la destrucción de los vínculos esenciales que hacen posible la realización de la vida humana. Hecho que nos permitirá luego, demostrar que el autor condena la violencia como arma para solucionar los conflictos humanos, ya que ellos, más que una alternativa, son el principal obstáculo para la vida social y la solución de los problemas humanos.

Si bien se ha escrito mucho sobre la obra de Rulfo, son realmente pocos los trabajos que han profundizado en la problemática por él planteada. Para nosotros es de vital importancia hacer notar la calidad de este autor y al mismo tiempo presentar los nuevos aportes que a través de su narrativa, da para el conocimiento de la cultura latinoamericana.

Hemos consultado la mayoría de estudios que buscan dar una interpretación de su obra, y aunque en gran parte son ensayos dispersos en distintas revistas, logramos reu

nir una documentación suficiente para defender nuestra tesis.

Nuestro trabajo es realmente nuevo si tenemos en cuenta que nunca antes se había enfocado el tema específico de la violencia como uno de los caracteres básicos que definen la obra de Juan Rulfo.

Nuestro proceso en la realización de esta monografía se inicia con la curiosidad despertada por una primera lectura del autor. Ha sido necesario el esfuerzo de continuas lecturas para llegar a comprender el sentido y misterio que encierran sus relatos en especial la novela Pedro Páramo. Hemos profundizado luego, en las características del ambiente histórico de México, país donde se desenvuelve la vida del autor y encontrado una de las fuentes más notorias de su novelística. Posteriormente recolectamos los estudios que sobre este autor se han hecho para indagar hasta que punto nuestra hipótesis había sido desarrollada, y finalmente procedimos a recoger la documentación con los datos necesarios para el desarrollo de nuestra hipótesis.

Procuramos ser claros y precisos en nuestras apreciaciones y esperamos contribuir, con esta monografía, a descubrir los valores de nuestra América.

Agradecemos, finalmente, la colaboración del Doctor Ronqui, quien nos ha orientado en la estructuración de esta obra. Ella ha sido decisiva para clasificar nuestra ideas y útil para el desarrollo de las mismas.

CAPITULO I

MARCO TEORICO SOBRE LA VIOLENCIA

El fenómeno de la violencia, tan comentado y debatido a lo largo de la presente etapa histórica, sigue constituyendo uno de los más grandes problemas del hombre de nuestro tiempo. Precisar y establecer, los móviles, las manifestaciones y las consecuencias de éste fenómeno, es uno de los trabajos que aún no se han emprendido con la objetividad y profundidad que el merece. Nosotros, dentro de éste marco introductorio, nos proponemos presentar, no un trabajo exhaustivo sobre el fenómeno de la violencia, sino una serie de aspectos importantes, necesarios para comprenderla.

Ante todo, habrá que tener en cuenta que nos encontramos en un mundo totalmente modificado por la mano del hombre: el crecimiento de las ciudades, la industrialización, el armamentismo y la exploración del espacio son algunas de las características de la nueva realidad que hoy vivimos. Junto a estos, mal llamados adelantos, el hombre ha

ido igualmente adaptándose a una forma especial de vida, ha tenido un comportamiento y una visión del mundo, totalmente diferentes, en relación ha como lo hacía en épocas pasadas. El progreso y el adelanto tecnológico engendra definitivamente un ritmo de vida especial.

Pero lo paradójico realmente, ya señalado muchas veces, es la condición humana, frente a éste mundo que se hacia de adelanto y perfección. En efecto, es hoy, cuando millones de seres humanos vivien en las más lamentables circunstancias en medio del derroche y la producción altamente desarrollada de la máquina. El gran progreso y adelanto científico ha servido más para desequilibrar la sociedad internacional que para nivelarla. El auge y la prosperidad de unos es la miseria y el hambre de otros. El desarrollo científico y tecnológico ha generado una serie de problemas específicos.

Por su parte, también, la explotación irracional e irresponsable de los recursos naturales, ha llevado a la degeneración y contaminación del espacio vital para la su pervivencia humana, creando toda una problemática social específica.

Uno de los frutos más notables de éste mundo nuevo es la violencia, manifestada en casi todas las actividades

del hombre de hoy. La agresividad y la guerra son los nuevos fantasmas que han poblado el mundo (1), ellos se han apoderado de la paz, impidiéndole reinar sobre la tierra, ellos son los culpables de la tensión y conflictos de la vida moderna, ellos son culpables de la inquietud e insomnio, que no han dejado descansar al hombre.

El testimonio de ésta violencia que ha invadido al mundo, aparece diariamente a través de los medios de comunicación masiva, que bien vale señalarlo son otra notable característica de nuestro medio. Diariamente los noticieros alimentan gran parte de su información con hechos que han pasado a calificarse como violentos. Las más inquietantes noticias, son precisamente aquellas que anuncian hechos sangrientos y son las que mantienen a la gente de hoy a la expectativa.

La violencia, como fenómeno mundial, ha tenido notables expresiones a lo largo de nuestro siglo XX: dos guerras mundiales que azotaron mayormente a los pueblos europeos, una guerra en Vietnam donde se hizo gala de poderosas armas destructoras, un conflicto en El Medio Oriente que se prolonga indefinidamente, invasiones de las potencias a pueblos que luchan por su liberación, una revolución mexicana y una serie de guerras civiles propias del mundo que ha pasado a llamarse subdesarrollado. Estos he

chos, apenas unos cuantos de la enorme lista de conflictos de hoy, son la base para catalogar a la presente etapa histórica como violenta.

Hablamos de violencia en el sentido que ha pasado a utilizarse esa palabra en el mundo de hoy, como forma de aniquilación y destrucción. Como ofensa y degradación de la vida y la naturaleza humana. Pues, como toda palabra, tiene diferentes matices, que es necesario tener en cuenta. Llamamos hechos violentos a las guerras, a los secuestros, asesinatos, actos de terrorismo, torturas, ultrajes y demás males de esta naturaleza, que tanto proliferan en las urbes de hoy.

1.1 DEFINICION

Examinaremos ahora, el término que nos ocupará a lo largo de nuestra exposición. Queremos ante todo indicar, que haremos énfasis en la forma como empleamos éste término y no en la múltiples significaciones que pueda tener.

La palabra violencia designa cualquier tipo de agresión, bien sea, física o moral. Se designa igualmente a las acciones realizadas con ímpetu y fuerza. O más generalmente, a todo comportamiento contra el natural modo de proceder. Procede del latín violencia, y con el se quiere

indicar todo aquello que está fuera de su natural estado. (2). Para calificar lo que no corresponde a una situación o modo, que no es la apropiada de ser.

Los diferentes matices obedecen a las distintas maneras a como el ser humano hace uso de su poder, de su capacidad que tiene para obrar. Partimos de éste presupuesto. El ser humano dispone de un poder, de una capacidad, que le permite realizar una actividad.(3).

De los matices aquí anotados, en torno a la significación de la palabra violencia, vale la pena examinar la segunda, según la cual, violencia se emplea para calificar aquellas acciones realizadas con ímpetu y fuerza. Esta definición, se diferencia de las anteriores, porque nos presenta la violencia como una manera de actuar positivamente, humanamente. Pues se refiere a las actividades que el hombre realiza con decisión, seguridad y optimismo. Se refiere a una manera de actuar que viene exigida por la misma naturaleza humana; la de ser dinámicos, activos, la que impulsa al hombre a realizarse. Es la violencia que han empleado los artistas en sus grandes obras, los más grandes creadores en sus doctrinas, los investigadores en sus descubrimientos, es la violencia utilizada por el rabino Yeshúa de Nazaret destinada no al sometimiento de los seres, sino al contrario, destinada a liberlos.(4). Se tra-

ta de una violencia que bien puede llamarse violencia cons
tructiva(5), que en buena manera se destina a la creación
y realización de los seres y no, a su degradación.

Por el contrario, la otra forma de entender la violencia
y tal como la emplearemos en nuestro trabajo, es totalmen
te opuesta a la que acabamos de exponer. Es una violencia
que bien puede calificarse como destructiva, como anti
natural, en la medida en que atenta contra la creación
y el orde de los seres. Su proceder elimina la racionalida
dad y da lugar a una acción ciega y despiadada.(6). Es, en
este sentido, un abuso o un mal uso que se hace del poder
y la capacidad que tiene el hombre para obrar.

Es la violencia como ha pasado a entenderse en el mundo
de hoy, agresiva, aniquiladora y degradante del ser huma
no y la naturaleza. Es como la entiende Sánchez Vásquez,
"...la aplicación de diferentes formas de coerción, que
llegan hasta las acciones armadas, con el objeto de conquista
r o mantener un dominio económico y político o de consegu
ir tales o cuales privilegios"(7). Es por consiguiente
un proceder siempre negativo ya que su objetivo esta encami
nadado a la satisfacción personal, no importando la condici
ón de aquellos utilizados para conseguirlo. "Es un sal
ir, un arrojarse contra la persona o cosa que se presenta
como adversario. Su meta es causar un cambio en el pode

der, en interés de un mismo o de aquello que a uno le importa. Agresión es la acción que penetra en el territorio de otro para obtener una reestructuración de poder" (8). Es en últimas, el tipo de actos deshumanizantes, de nuestra época, como el terrorismo, los secuestros, los asesinatos, las guerras, las dictaduras despóticas, los ultrajes y las ofensas al ser humano.

1.1.1 La violencia como negación de la vida y la convivencia humana.

Este tipo de violencia se presenta como lo más opuesto a lo que es la vida y la naturaleza. Siendo su objetivo el de destruir algún ser o alguna obra humana, no puede menos que catalogarse como una actitud aberrante de quienes la realizan. Todo cuanto encontramos en la naturaleza, todo cuanto existe, tiene una función primordial: nada está de más y cualquier acción encaminada a negar esta realidad debe ser absolutamente condenada por lo absurda y degenerada. La violencia, así entendida, niega la creación, niega toda posibilidad de evolución y progreso es algo condenable desde cualquier punto de vista, pues, "si la creación de los seres es excelente, como profesa la teología hebrea, la destrucción de los mismos es, pues mala".

(9) La violencia niega la vida ya que destruye en su desarrollo los frutos que ella ha dado, ya que aniquila

seres humanos, destruye la naturaleza con sus actos vandálicos y ofrece resistencia al libre desenvolvimiento de los seres. La violencia es la fuerza animada por un pensamiento que considera que el mundo y la vida son cosas de poca importancia, cuya destrucción puede ser positiva; que considera que el mundo y la vida no merecen la pena existir.

Por lo tanto la violencia, como la hemos tomado para nuestro trabajo, imposibilita también cualquier realización de la sociedad y el hombre individual. Dificulta las relaciones personales y se niega a aceptar cualquier otro vínculo que no sea el de la violencia. Niega la convivencia humana, ya que ésta está estructurada bajo el presupuesto del amor y la ayuda mutua. Es la fuerza más opuesta al amor y la fraternidad, es por consiguiente, la negación de la sociedad y la familia, de los países y de los pueblos. No deja posibilidad al diálogo, única forma de entendimiento entre los hombres. Su presencia es totalmente opuesta a la condición natural del hombre, la de ser un animal eminentemente social, hecho sin el cual es absolutamente imposible la existencia humana. Por naturaleza estamos encadenados unos a otros y nos necesitamos, solitarios estamos perdidos y será inútil cualquier papel que pretendamos realizar en semejantes condiciones "podemos sacar la conclusión de que, en el fondo, el hombre propende a sentir su existen-

cia como incluida en un entreyero cósmico universal de ues_ tino, de suerte que especialmente las vivencias del indi- viduo (..) influyen en grandes proporciones en el destino de los semejantes" (10) Estamos tan íntimamente ligados, que es casi imposible separar el destino individual del so_ cial.

Es por consiguiente, la violencia, un fenómeno que se opone radicalmente a las tendencias más profundas de la vi_ da humana. Es el freno que impide la realización y el pro_ greso de los hombres. Su destrucción es el polo opuesto a la creación, tendencia inherente a la naturaleza. Impide la auténtica comunión entre los humanos y niega, por su mismo afán de aniquilación todo cuanto se llame orden, or_ ganización, progreso y evolución; propaga el caos, el anar_ quismo, la barbarie y la degradación.

1.1.2 La violencia como camino irracional para solucionar los problemas humanos

Es indudable que la convivencia entre los hombres ge_ nera problemas de diferentes tipos, pero no por ello debe_ mos pensar que su solución se logra mediante los alterca_ dos, agresiones u ofensas. El camino ciego e irracional es el propio de la violencia. Ella es la manera más de_ sancosejable para ofrecer alternativa a los conflictos y

problemas del hombre. Ella no permite apreciar todos los aspectos que pueden llevar a una feliz solución, sino que se lanza por la vía más rápida creando un clima de desconcierto y temor que desemboca en la peores crisis.(11).

El obrar de esta manera es propio de las especies que reaccionan por puros instintos, pero no del hombre que posee inteligencia y razón para guiarse y orientarse en la realidad. Es justamente la racionalidad el elemento que diferencia al hombre y lo coloca como el jerarca supremo de la naturaleza, como tal, dispone de inteligencia, para gobernar y disponer de los bienes que la naturaleza le ofrece. Es por lo tanto, absurdo el hecho que quiera solucionar los problemas por medio de la violencia, ella es una alternativa irracional, aberrante y deshumanizante, que solo contribuye a sembrar el desconcierto y la barbarie entre los humanos. Va contra la disposición natural del hombre y se presenta siempre como el mayor obstáculo para la realización del hombre y la sociedad. (12)

Estas serán las dos formas principales como utilizaremos el término violencia en nuestra exposición. Primeramente como negación de la vida y la sociedad y segundo,

como camino irracional para obrar y orientarnos en la realidad. Es por lo tanto, la violencia tomada en su sentido negativo y destructor, como fuerza opuesta al progreso y a la realización humana, como obstáculo principal para encontrar el orden, la justicia y la fraternidad. Es una violencia destructiva, cuyos frutos son la degradación y degeneración de la raza humana.

1.2 CAUSAS DE LA VIOLENCIA

Examinaremos ahora, los móviles fundamentales que generen la conducta destructiva, violenta, en el sentido antes indicado. Será necesario buscar los motivos básicos de toda conducta para poder luego, hallar las verdaderas causas de la agresión. Ante todo, indicaremos de antemano, que nuestra discusión estará encaminada a resolver ésta pregunta: Es la violencia un comportamiento instintivo, es un tipo de conducta aprendida, adquirida? La respuesta a estos interrogantes será desarrollada en los dos siguientes apartados en el análisis de la conducta, a partir del poder humano que se tiene para actuar, en la forma de ejercerla y dirigirlo hacia su bojetivo.

1.2.1 El desconocimiento y el abuso de la libertad humana

El hombre nace ignorante y desconoce, por consiguién-

te, el mundo donde él se encuentra. Esto, sin embargo, no es pretexto para proceder como a primera vista se le ocurra. Pues nada en la naturaleza ocurre caprichosamente, ya que todo ser está destinado a un fin específico y con un sentido especial. Aristóteles, en su metafísica, fue uno de los primeros pensadores que señaló estos aspectos de la realidad; la naturaleza, el mundo, las cosas, son inteligibles, ya que están hechas inteligentemente por un ser con inteligencia organizadora. (13) El hombre participa de esta inteligencia divina y tiene el don de organizar y ordenar las cosas. Es su racionalidad la que lo impulsa a obrar de una manera primordial, que difícilmente lograría sin éste presupuesto. La finalidad del hombre, en el mundo, dice Aristóteles, es clara: "realizar su naturaleza, y lo que constituye su naturaleza, lo que distingue al hombre de cualquier otro ser, es el pensamiento. Por consiguiente, el hombre debe pensar. La actividad propia del hombre es pensar; el acto del hombre, el acto humano por excelencia es pensar" (14). Gracias al pensar, el hombre logra surgir de la ignorancia y orientar sus actividades hacia algo positivo, hacia objetivos que tienen que cumplir con un papel definitivo en el curso de su vida y de su historia. Es la razón la facultad que le permite introducir una modificación en los bienes y recursos que la naturaleza ofrece. Es, en últimas, la razón la que participa del sentido y finalidad de la existencia.

1.2.1.1 El campo de la libertad y el derecho

Todo ser humano nace con un poder que le permitirá, de acuerdo a su empleo, padecer o sobrevivir. Dicho poder, hay que entenderlo como, la facultad o predisposición para realizar diversos tipos de actividades. "Los humanos no nacen *tabulae rasae*, superficies en blanco, sin ninguna predisposición. Nacen con muchas predisposiciones; con la predisposición a hablar, a pensar, a ser agresivos, y a cosas semejantes. Pero no lograrán realizar ninguna de esas conductas si no son expuestos a los estímulos externos necesarios para la transformación de esas potencialidades en habilidades"(15). Transformación que estará mediada por la razón, ya que el hombre no posee instintos. Puestos de tenerlos serían absolutamente inútiles para una criatura que responde a los desafíos del medio con el uso de la inteligencia y el aprendizaje.(16) y porque de tenerlos estaría sobrando la capacidad que tiene para pensar y además "representaría un factor profundamente desadaptivo y habría llevado rápidamente a la extinción de una población tan mal dotad constitucionalmente"(17).

Mediante el pensar la razón tiene la capacidad para organizar y guiar las potencialidades del ser humano. Es la supervisora que se coloca entre los estímulos recibidos, y las reacciones o disposiciones del organismo. Es,

por lo tanto la rectora del actuar humano.

Nuestro poder innato, no es por lo tanto, una fuerza ciega, que se manifiesta incontroladamente. No procedemos de una forma mecánica, ya que tenemos facultad para controlar nuestras respuestas, nuestras actuaciones. Dicho poder, por su propia naturaleza, tiende a desarrollarse, pero como tal, "desde el punto de vista ético no es ni bueno ni malo; es solamente" (18) La dirección hacia donde se encauce es la que toma ya una valoración moral, pues al disponer libremente de ese poder, somos nosotros los hombres los que sabemos hacia donde orientarlo.

El hombre es un ser libre. Nace con capacidades y puede disponer de ellas a su modo. Pero este realizarlas a su modo, implica unas circunstancias, donde juega su papel la vida humana e individual. La libertad, por lo tanto, habrá que entenderla dentro de las circunstancias que el medio nos impone. La libertad, condición indispensable, para la realización individual y social, no se limita a un mero actuar caprichosamente, esta sujeta a unas normas que nacen del mismo hecho de su existencia. Una de esas normas la señala Emerich Coreth, "El hombre es un ser finito, y por lo mismo condicionado y relativo. Por ende, tampoco su libertad es absoluta, sino relativa y condicionada de múltiples manera; condicionada por el mismo ser finito del

hombre, y ante todo por la situación concreta e histórica en la que nos encontramos, con unas posibilidades siempre limitadas en virtud de las cuales hemos de decidírnos. Se trata además de una libertad ligada, en el sentido de que preexisten a nuestra libre decisión unos valores y normas morales" (19). Se dirá, sin embargo, que una libertad sujeta a unas condiciones no es libertad; pero no se comprenderá entonces el auténtico valor y sentido que entraña esa cualidad privilegiadamente humana: "La esencia de la libertad humana consiste en una libertad interna, en cuanto que en nuestro querer y actuación no estamos determinados, ni siquiera desde dentro, por el propio ser" (20). Somos libres para disponer de nuestro ser, pero en la medida en que esa acción no irrumpa en el territorio del otro. Somos realmente libres si no estamos determinados por una necesidad interna de nuestro propio ser, de nuestras disposiciones e impulsos y debemos decidírnos a nosotros mismos para actuar de este o del otro modo. (21) Nuestra libertad, llega hasta el territorio del otro, pues "cada individuo posee un terreno propio en el que realizar su libertad, es un campo privilegiado, de exclusiva disposición, que nadie puede usurpar; y ni siquiera puede renunciar, pues con ello quedaría eliminada la posibilidad del propio desarrollo moral" (22). Este campo, continua Coreth es el campor del derecho, cuyo sentido es el de asegurar la libertad ética humana (23). De donde se deduce tanto el deber de

salvaguardar los derechos ajenos como los derechos propios frente al otro, en cuanto que se requieren como condición de la libertad moral (24). En consecuencia, cada individuo posee sus propios derechos que son inalienables y que constituyen la condición para su autorrealización.

Entendido, así, la esencia fundamental del hombre, podemos ubicar ahora como el desconocimiento de éste poder y de ésta libertad llevan a los seres humanos a abusar y utilizar dichas cualidades en contra de su prójimo, en contra de si mismo y, por tanto, en contra de la historia y la sociedad.

Es justamente el mal uso que el hombre hace del poder que tiene, el que lo lleva a cometer actos de violencia que son contrarios a su naturaleza. No necesita ser un experto en ciencias humanas para comprender la raíz del comportamiento agresivo. El hombre humilde e ignorante, llega a comprender éste aspecto de la vida humana; muy señalado de Yeshúa de Nazaret (25). También señalado por Vassallo Angel en su tratado sobre el problema moral.

La violencia, concluimos, nace de la arbitraria utilidad que el hombre hace de sus cualidades naturales. No es un ser que reacciona mecánica e instintivamente, por el

contrario se le ha otorgado la razón para ubicarse y orientarse en la realidad. La doctrina que ilustra excelentemente éste hecho de la conducta humana la encontramos en la tradición hebrea, para quienes la suprema forma de convivencia viene expresada por el amor y la ayuda mutua.(26)

1.2.1.2 El sentido y la finalidad del acto humano

Otro de los aspectos relevantes de la naturaleza humana es su aptitud para actuar, para obrar y realizar acciones en el medio que el se encuentra. Esto lo debe principalmente a su libertad, ya que como dijimos más arriba, no está determinado a cumplir un proceso de antemano establecido. Esta actuación, gracias a la cual, el hombre puede realizarse, cuenta como presupuesto básico la libertad, condición que le permite abrirse campo, conocer y descubrir el mundo. Su actuación está encaminada a un objetivo. Nada se hace sin finalidad. Dicho objetivo es la consecuencia de una necesidad humana. La necesidad de realización. El hombre, ser finito, inacabado y siempre en espera de una completa y plena existencia, necesita trabajar por esa meta y por esa obra. Su actuación, será la norma que lo acercará o lo alejará de ella. Pues no consiste en un mero actuar arbitrario, sino que ésta sujeto a las leyes de la con

Además de estar reguladas por las leyes de la naturaleza social, las acciones humanas realizan un objetivo, representan un valor, es decir, son el fruto de una aspiración, son algo provechoso y útil para el desarrollo de un ser(?), representa, pues, para él un valor, la realización de valores resulta así como el producto de las actividades humanas, su función es la de completar y terminar la obra de la naturaleza, el hombre y la sociedad.

De ahí que todo acto humano tenga su pleno sentido en sí mismo, ya que contribuye a un proceso de desarrollo o antidesarrollo del mundo y del hombre. Lo que se presenta como negativo, lo que contradice la aspiración de todo ser y por lo tanto es un obstáculo para su desarrollo, lo que constituye su antidesarrollo, se llama desvalor, se opone a la vida y su despliegue es una barrera contraria a un orden natural inteligible.

Los valores corresponden a diferentes modalidades dadas las diversas actividades del hombre; lo cual no quiere decir que tengan todos la misma prioridad. Esto dependerá de la sociedad y tradición a la que se pertenezca, ya que cada pueblo tiene una valoración ética distinta.

Pero tampoco impide penetrar a lo fundamental del problema que consiste en determinar de una manera absoluta

una escala de valores universal como guía para la humanidad. A través de toda la historia el hombre ha sabido diferenciar lo que es el bien y el mal; la justicia y la injusticia; las acciones que deben practicarse y otras que hay que evitar, es -dice Coreth- un dato primordial del que la humanidad ha tenido y tiene conciencia en todos los tiempos y latitudes. Se trata de una experiencia básica y universal (29), que nos sirve para demostrar la única y absoluta norma del sentido y finalidad de las acciones humanas. Es el valor moral el que nos sirve de parámetro para establecer la dimensión en la que se mueve la realización humana. Este valor hay que entenderlo, no como las realizaciones que muchos han presentado en la historia del pensamiento (30), sino como una realidad de las más auténticas y primordiales, "el valor moral presenta un carácter absoluto y singular que, por su misma esencia, no puede ser sustituido o suplantado por otros valores, relativizándolo y presentándolo como una cuestión secundaria" (31), el valor moral es aquel que hace al hombre bueno, no en una actividad particular, como la de ser músico, escritor, artesano, etc., sino la que realiza plenamente, en lo esencial y peculiar de su ser, al hombre. Es dentro de la dimensión dinámico-finalista (32) que se mueve el hombre, la fuerza que lo impulsa a un objetivo único, absoluto y trascendental, que es propio de su esencia. Aún objetivo que es Dios, realidad suprema, gracias a la cual el mundo se

hace inteligible, y el hombre logra descubrir y orientar su sentido.

La ignorancia acerca de éstos aspectos fundamentales de la conducta humana, es, sin lugar a dudas, una de las causas que desatan la violencia contra la sociedad, contra la naturaleza y contra el mismo hombre. El hace uso de una filosofía que predica otros valores como absolutos, cuando apenas son medios para conquistar otros fines. Creer que el valor absoluto de la vida humana radica en la riqueza, en la lucha de clases, en el placer, en cualquier otra actividad que apenas tiene un valor transitorio; es creer, en consecuencia en la destrucción del hombre, en la necesidad de poder y riqueza, como únicas posibles vías para la realización humana. Hemos dicho ya que la realización humana contiene un valor moral absoluto hacia el cual debe desarrollarse, es el valor moral, que no obedece a una actividad específica humana, sino que se sitúa y engloba la totalidad de esas actividades, y que tiene a un objetivo trascendental y específico, que el conocimiento humano ha logrado descubrir. Cualquier filosofía que niegue estos aspectos, está de lado del actuar ciego, del actuar sin sentido, de la predicación que el mundo y la naturaleza son malos. (33)

1.2.2 Infravaloración de la persona y las relaciones sociales

Aunque el infravalor al prójimo con la sociedad, es también un abuso del poder y la libertad que poseemos, lo tratamos en un apartado diferente por la singularidad que presenta. Partimos nuevamente de las potencialidades que encierra el ser humano y que gracias a su libertad puede desarrollar o impedir desenvolverse.

Todo en últimas se reduce al desconocimiento de estos aspectos para que aparezcan como causantes de la violencia y se desconocen por una absurda filosofía que pretende hacer de la libertad una disposición en cierta forma caprichosa y fútil del ser humano. Insistimos nuevamente: la libertad es la que hace posible la actuación del hombre, sin ella, todo estaría determinado y nuestro papel se limitaría a funcionar dentro de un mecanismo regido por fuerzas desconocidas. No habría posibilidad de pensar, a no ser, lo ya establecido. No habría posibilidad de acción, a no ser la acción fijada y no habría posibilidad de elegir, a no ser lo ya elegido. Siendo que la naturaleza y la realización humana, se presentan como algo distinto, como una opción, como libertad, no nos queda otra alternativa que elegir las múltiples opciones presentadas y realizarlas para bien o mal de nuestra existencia.



1.2.2.4 De la dignidad humana

Apreciarnos y constatar que somos los seres privilegiados de la creación, nos lleva a sentar importantes afirmaciones sobre lo que representa el hombre en la realidad. El privilegio es una condición que tiene el mismo tiempo un deber; posible gracias a la libertad. Sin libertad no hay deber. Deber que nos ha sido encargado y estamos llamados a realizarlo.

Hablamos de la dignidad humana para caracterizar ese aspecto sobresaliente y específico del hombre:

Su racionalidad. Señalada por Aristóteles, la razón es una de las facultades que diferencia al hombre del resto de los animales, ella es una disposición que le permite, descubrir, conocer y orientar sus acciones; es la fuente del conocimiento que nos hace inteligible el mundo. (34).

El hombre también es un ser social. No puede convivir sin la ayuda y amor de los demás. Ha tenido por consiguiente

te que organizarse, la familia, la sociedad, los pueblos y la gran sociedad internacional, son formas de expresarse esa cualidad fundamental. No es, como decía Hobbes, el resultado de una lechuza desahorada por la vida. La sociedad, es inherente a los hombres, es algo que esta dentro de sí y exterioriza en las diversas formas de organización social. (35).

Fundamentalmente el hombre es un ser libre. Es una de las cualidades que nos ubica por encima de cualquier otro animal o ente natural. Su libertad se expresa en las dudas, problemas, cavilaciones, angustias y esperanzas, que cotidianamente suele tener. Es, como ya lo hemos dicho, una libertad que viene determinada por las circunstancias de su propio vivir. Es limitada, ya que el hombre está sometido a la finitud y a la contingencia. (36).

Pero el hombre es fundamentalmente un ser que participa gracias a su inteligencia de una obra de creación. Gracias a su amor (37), gracias a que se asemeja al ser supremo, es colaborador de la ontología de una creación inacabada y en génesis, es decir, de la ontogénesis (38). El

hombres es creador, puede modificar y adaptar la realidad a sus intereses, de acuerdo a como lo haga, cumplirá con su misión de ser inteligentes, participante de un orden trascendente, hacia el cual encamina sus actividades.

Un ser así descrito, es notoriamente sobresaliente en la jerarquía del ser general. Merece, por consiguiente, una apreciación cuidadosa y especial. Tiene una condición que es imposible negar, imposible de contradecir ya que resalta como algo evidente. Buscar pretextos para condenar a la especie humana, para afirmar que ella es el resultado más absurdo (39) de una creación, es juzgar de una manera contradictoria y aberrante. Nadie más que aquel que ha experimentado la vida en toda su profundidad y secreto, es el llamado a testimoniar que la existencia humana es algo más que ese aparente ir y venir cotidiano, a testimoni^{ar} que la esfera de la vida y el espíritu humano se conectan con un más allá realidad última y explicable de todas las cosas.

Para quien no ve las cosas de ésta manera, para quien el mundo representa un lugar de escarnio, de guerra, de enriquecimiento, de placer; estamos seguros que sus actos llevarán siempre la fuerza de la destrucción y la violencia, en la medida en que considera lo pasajero y cotidiano como lo absoluto, supremo y único.(40)

1.2.2.2 De la sociedad

Como no puedo denigrar de la naturaleza humana, mucho menos lo puedo hacer de la sociedad que es el medio en el cual me desenvuelvo. Si hemos señalado una cualidades propias de cada hombre, individual y concreto, que me hacen intuir la prioridad y notabilísima excepción de la existencia humana: no puedo hacer otra cosa con la sociedad que es el fruto de una necesidad humana. La sociedad, dice Aristóteles, "es una asociación, y toda asociación no se forma sino en vista de algún bien, puesto que los hombres, cualesquiera que ellos sean, nunca hace nada sino en vista a lo que les parece ser bueno" (41) -La más importante de las asociaciones, continua Aristóteles, será aquella que reúna el mayor bien y será precisamente la de la asociación política, es decir, la sociedad la que encausa las aspiraciones individuales y busca realizarlas con la ayuda de todos.

Desconocer la importancia de la sociedad, es razón para que muchos pretendan destruirla. Las protestas y actos que se encaminan a denigrar y atacar la asociación política, es muchas veces, por una absoluta falta de visión de la necesidad que ella cumple. También por una filosofía que asegura que la dialéctica social desemboca necesariamente en su misma destrucción (42), o igualmente por

una errónea concepción del mundo y del hombre. Sea lo que fuere, nos vemos obligados, a defender la necesidad básica e insustituible de la sociedad, de la familia y de toda agrupación humana. El hombre está hecho para vivir con los demás. Cada etapa histórica así lo indica. Cada ciencia lo comprueba, mostrando que el solitario no tiene ni siquiera posibilidad de existir. Pues no se entiende como va a surgir y defenderse en la lucha por la realización personal.

No es tampoco como pretendía Rousseau. El hombre nace bueno y la sociedad lo corrompe (43), ya que eso implicaría la posibilidad de una existencia individual, solitaria y autosuficiente por sí misma, lo cual, se ha demostrado es imposible. El hombre desde el principio es bueno, es innegable, pero no perfecto, sino perfectible(44) lo que hace factible su evolución y proceso.

El prójimo vale tanto como yo, como los individuos que integran el conglomerado social. De ahí se desprende que el valor de cada uno es único e irremplazable que obliga a velar por la seguridad y respeto de todos. Ese es el presupuesto básico de la sociedad. El mayor obstáculo es oponerse a esa relación que clama por la ayuda mutua y la solidaridad. La mayor falta la contempla la tradición hebrea con un mandamiento: No matará y a continuación otro no menos importante, no robarás. Dos principios básicos

que defienden la vida como realidad suprema y que representan dos imperativos fundamentales y universales, necesarios para la realización social. (45)

Traspasar estos mandamientos es oponerse a la vida, a la creación, al libre desenvolvimiento de la historia, es destruir algo creado para una finalidad específica, ir contra el natural modo de proceder de la naturaleza que implica la acción humana, la participación mediante el amor ya que "sólo en la comunión, en la convivencia y cooperación con el otro llega el hombre a su plena mismidad. Sólo en el amor al otro alcanza la suprema posibilidad de sí mismo"(46).

1.3 LAS CONSECUENCIAS DE LA VIOLENCIA

De antemano anotamos que todas las consecuencias que genera la violencia son negativas. No encontramos ningún ejemplo, donde ella haya producido un fruto positivo donde ella haya servido para resolver un conflicto o un problema de la vida del hombre.

1.3.1 La descomposición y el marginamiento social

La más notable consecuencia, es sin lugar a dudas la actitud de recelo y desconfianza entre los hombre, que na

ce después de los enfrentamientos armados o verbales.

Siempre que oponjamos nuestras actuaciones a la lucha y desarrollo de los demás, estaremos contribuyendo a minar el desarrollo de la comunidad o sociedad a que pertenezcamos. Cuando colocamos en primer lugar nuestros intereses, sin tener en cuenta las posibilidades que el otro, tiene frente a éste desarrollo que yo hago, es indudable que estoy contribuyendo con mi acción a obstaculizar la libre opción que tiene todo ser. (47)

Ellos son las consecuencias que con relación a lo que es la del hombre y sus relaciones sociales, detectamos en el fenómeno de la violencia: el anarquismo y la soledad y el fracaso. Veamos cada una de ellas detenidamente.

1.3.1.1 El anarquismo

Un conflicto entre dos personas se resolverá más rápida cuando ellas recurren al diálogo, que cuando poseidos por una fuerza pasional se lanzan al combate. Esto lo prueba suficientemente la historia. Mientras el hombre ha evitado la guerra, mediante tratados y acuerdos de paz, ha logrado evitar los desastres, el desorden social y el desconcierto que crea el enfrentamiento armado.

El anarquismo, es el desorden y caos social producido por la violencia. Empleamos éste término para indicar la ausencia de un control social y no para proponer un sistema social donde el individuo no encuentra barreras para su actuación, donde se pregona por una libertad absoluta, que de acuerdo a las circunstancias humanas jamás se podrá desarrollar. El anarquismo es tomado aquí como sinónimo de caos social, como descomposición de la organización que riñe la convivencia entre los hombres.

La violencia llega a producir éste fenómeno ya que impide el libre acceso al otro de su desarrollo y éste reacciona creando un conflicto que deriva en la agresividad. Cuando un gobernado, por ejemplo, traspasa las barreras de su poder, está indiscutiblemente dando lugar a un problema social, en la medida en que abusa de sus súbditos, los cuales en su lucha por la supervivencia contestan igualmente abusando de su poder para crear un desorden manejado por la agresión, por la fuerza ciega y suprimiendo el poder de la razón por un instinto mecánico, brutal y aniquilador que se opone a toda ley de convivencia. Es el anarquismo o la ausencia de poder organizador, es la falta de orientación, de claridad en las ideas que suplantada por la fuerza bruta produce la violencia. (48)

La dialéctica del anarquismo se mueve pasando por dis

fintas tayas. A un abuso de poder, se contesta con una agresión: a ésta agresión se enfrenta una nueva agresión creando un círculo que termina, o en la aniquilación de uno de los rivales, o en la exterminación de juntos, o muchas veces, cuando uno de los agredidos es razonable y cree en otra alternativa más positiva, en el cese de la violencia y en la búsqueda del diálogo.

El anarquismo dependerá siempre de una primera agresión. Así se han desatado las guerras mundiales. Un ataque, una contraofensiva, nuevo ataque, contraofensiva nuevamente, y alidados, pactos, hasta que finalmente llega el caos. (49)

El anarquismo descompone de esta manera el orden social, que hemos dicho, tiene como presupuesto la ayuda mutua, el amor y la solidaridad humana. El anarquismo, al destruir y atentar contra los principios básicos de la organización y compromiso social, siembra el odio, el temor y la desconfianza entre los individuos. Con esas características es imposible la unión de los ciudadanos y hace imposible cualquier tipo de relación que no sea la de la fuerza y la violencia. El amor desaparece y por consecuencia lógica la posibilidad de estructurar una organización que contribuya a la realización del hombre, la historia y

La creación (50)

1.3.1 La soledad y el fracaso

En las sociedades modernas donde predomina el despotismo, la manipulación y la negativa sistemática de los derechos más elementales de la persona (51) existe una notable dosis de angustia, desesperación y frustración, que aparece al primer análisis como consecuencia del abuso y humillación ejercido por la esfera que gobierna. Esto equivale a decir, que la violencia genera también un clima propicio para llevar al hombre al fracaso. Al no disponer de facilidades mínimas para satisfacer la exigencia de la vida, al ser negados los derechos vitales de cada persona al ser manipulados y agredidos por el ímpetu conquistador del otro, se desemboca inevitablemente en la crisis de la desesperanza.

El no poder participar en las actividades que una sociedad elige para su progreso, aísla y margina de tal forma al individuo, que lo obliga muchas veces a convertirse en su enemigo. Sabiendo que es la unión, la ayuda y la fraternidad la que impulsa el adelanto económico, social, político, religioso y cultural de un pueblo; al marginado no le queda otro camino que el de la soledad, al ser rechazado por el grupo. En esa soledad le será imposible

conseguir los elementos para su realización y estará condenado, por la dinámica de éste proceso, al fracaso y más que eso al aniquilamiento. (52).

La frustración, como consecuencia de la violencia, aparece en numerosos acontecimientos históricos. Más notable, para tomar un ejemplo, en la actitud asumida por la gente europea después de terminada la segunda guerra mundial. Se hizo patente un pesimismo y una desesperación, que llevó insospechadas y concepciones trágicas de la realidad. (53) El desarraigo y desolación que produce la violencia lleva a estos estados al negar una condición primordial de la existencia humana, al negar, el amor, la fraternidad e instaurar en su lugar el odio y la desconfianza (54).

1.3.2 La aniquilación de la obra de la naturaleza y el hombre

Los hechos de violencia no solo minan el desarrollo humano, sino también la naturaleza y los seres que la componen. Destruyen por ejemplo los bosques, al incendiarlos; los ríos al envenenarlos; el aire, al estallar bombas; etc. Asimismo, pueden destruir ciudades, al bombardearlas; cosas y obras realizadas por el hombre.

La violencia siendo un poder destructor ciego, se opone a la obra de creación (55). Yeshúa de Nazaret, refiriéndose a la guerra y a la paz, afirma que la obra de la naturaleza, del mundo y del hombre es buena, excelente, y que cualquier alternativa diferente a la paz -condición de la existencia y de la vida de los hombre- es llevar a la destrucción, es considerar que no hay un sentido y una obra que se gesta paulatinamente, y para lo cual es indispensable la mano del hombre.

La aniquilación que produce la violencia la podemos considerar en dos partes. La una relacionada con la destrucción de los seres humanos -creatura por excelencia- y la otra con la aniquilación de los otros seres que se hallan en la naturaleza, incluyendo las realizaciones humanas. A la primera se le llama homicidio. La segunda la abarcamos en un apartado más general donde consideramos las diferentes ruinas que produce la violencia en otros campos.

1.3.2.1 El homicidio

En el mundo de hoy, no deja de haber diariamente hechos de violencia que dejan numerosas víctimas (56), que fatalmente caen sin razón contribuyendo a crear un clima de incertidumbre. Son las víctimas de la violencia.

Son los homicidios que caracterizan a la presente etapa histórica. El asesinato, la venganza, el odio y la humillación, son las consecuencias que ha llegado el hombre en su búsqueda desahogada de poder y dominio. Parece más bien que el hombre actuara poseído por una fuerza incontrolable, que escapa a todo dominio de la razón, de la voluntad y la inteligencia. Pero no es más que la conciencia que deja el proceder violento. La manifestación inevitable de un mundo que día por día pierde su razón de ser.

El matar va con la aspiración que con más fuerza se proyecta en los humanos y en la vida en general. Si recordamos la tradición bíblica, encontramos que todo lo existente particular, en especial cada hombre, tiene un precio, un valor (57). "Toda la ética, todo el humanismo bíblico descansa en esa concepción del valor de lo existente singular, insustituible. De ahí que el crimen contra el hombre, cualquiera que sea la condición de este último, sea, según la tradición hebrea, el pecado más grave después de la idolatría. "No matarás" (58) Destruir una criatura, que está hecha a imagen y semejanza del único y supremo ser absoluto, es in lugar a dudas romper con un orden que está hecho inteligentemente, sabiamente.

El homicidio, resultado de la pérdida y desorientación del hombre, es uno de los más grandes y detestables

actos. Es la más aberrante consecuencia de la violencia, es un hecho que denigra y empobrece a la humanidad, que le impide salir del estancamiento, que atenta contra la evolución, contra la fuerza de la vida y la realización histórica de la humanidad.

Las consecuencias saltan a la vista: cerca de diez millones de muertos en la primera guerra mundial, más de cincuenta en la segunda, masacres masivas en Vietnam, Nicaragua, Angola y otros muchos países que han estado combatiendo para buscar salida a sus conflictos. Los homicidios son el ejemplo más patético del empleo de la violencia, en un mundo que se jacta de adelanto y progreso. (59).

Quitar la vida a un ser humano, en nombre de una ideología, de un partido, de un interés particular, de una venganza, es, tener el desconocimiento más absoluto sobre el valor único que representa dicho ser. Es no poseer la más mínima noción de convivencia y fraternidad. Es creer, que los problemas se solucionan mediante la fuerza y que gana el que más astutamente la utilice. (60).

Terminamos diciendo que el homicidio como consecuen-

cia de la violencia ha existido a través de la historia de la humanidad, manifestado en numerosas formas, por distintas razones y constituye uno de los peores males para el género humano. Que solamente la inteligencia y la voluntad humana puedan acabar con este mal y que es solamente el hombre el responsable de estos hechos.

1.3.3.2 La violación de la propiedad y los bienes humanos

Citamos, finalmente otra de las consecuencias de la violencia muy común en nuestro mundo moderno. Se trata de la violación de la propiedad, sea esta privada o no. De la usurpación de los bienes propios de cada hombre; de una comunidad o un pueblo.

La violación ocurre cuando mediante la violencia los individuos penetran en el territorio del otro (61), ultrajan y disponen brutalmente, de la riqueza que allí encuentran. La violación puede ser económica, cuando se dispone de elementos o recursos que le pertenecen al otro; política, cuando se aprovechan sutilmente de las posibilidades de elegir del otro; social, cuando se le manipula hacia un objetivo que solo sirve a una élite; religiosa, cuando se le engaña con doctrinas falsas que conducen a una concepción errada de la realidad filosófica cuando se enseña una equivocada concepción del mundo (62)

La violación ocurre siempre que mediante la penetración en el campo privilegiado que tiene cada ser humano, se explota de los recursos que allí se encuentran y que por naturaleza solo corresponden al dueño de dichos elementos, el cual es el único llamado a disponer de ellos. Es una explotación y humillación que se le hace a la víctima de la violencia, ya que se dispone libremente de sus recursos exclusivos y privilegiados. Ocurre esto, generalmente en el campo del trabajo, de la política y en toda relación humana, que pretenda sacar provecho de ella, ocasionando una pérdida en uno de los dos relacionados.

La violencia tiene como consecuencia además, de aniquilar y destruir mi propiedad, mis recursos y mis riquezas; la de destruir los recursos que ofrece la naturaleza para la supervivencia humana y que pertenecen a la humanidad entera. La violencia destruye con sus actos el medio vital indispensable para la vida y la realización de la sociedad. Este fenómeno, muy común hoy día, es notable con la destrucción que ocasionan las modernas armas atómicas fabricadas exclusivamente para la destrucción.(64)

El poder destructivo de la violencia se opone a la fuerza de evolución, que es siempre creadora (65) y se presenta como un procedimiento totalmente antagónico a la leyes de la vida y el progreso. Es el factor que más difi-

culta el mejoramiento de la vida y la búsqueda de un camino equitativo para la realización de las potencialidades humanas.

1.4 SINTESIS

Englobaremos ahora los diferentes aspectos de ésta primera parte de nuestro trabajo, que nos sirve como marco de referencia, para ubicar los posteriores puntos que nos hemos propuesto desarrollar. Pretendemos ahora, presentar una visión global sobre los diferentes aspectos estudiados en torno al problema de la violencia.

Ante todo, es absolutamente imprescindible dejar claro, que la violencia a la cual nos referimos, es un tipo de violencia destructiva y aberrante. Evitamos así, alguna posible controversia, ya que algunos autores hablan de la violencia para referirse a la fuerza y dinamismo como los seres humanos realizan sus actividades. Tal es, por ejemplo, la doctrina utilizada por el rabino Yeshúa, para desalojar a los vendedores del templo (66).

En segundo lugar, es necesario tener en cuenta que el ser humano, no es un animal agresivo por naturaleza.(67) la violencia no es condición de la naturaleza humana; es más bien, un acontecimiento introducido por el mismo hom-

bre, por su libertad, por su libre disposición para obrar. Nadie nace preparado para desarrollar x o y actividad, es el aprendizaje y el medio el que genera los comportamientos aberrantes. Además, el hombre cuenta con la razón como instrumento que le sirve para descubrir y orientar sus actividades, no es un ser fijado "mecánicamente" que reacciona a los estímulos de una manera ya predeterminada.

Finalmente, habrá que tener en cuenta que la violencia tal como la hemos entendido, contribuye al retroceso y estancamiento de los humanos, dificultando enormemente su realización, su proyecto como ser llamado a desarrollar unos valores que trascienden su finitud.

La violencia, generada por el hombre, auspiciada por el hombre; es el aspecto que más denota la imperfección humana. Es la clave que nos permite concluir que la humanidad no ha llegado aún a su plena madurez y que son muchos los obstáculos que todavía hay que salvar para mejorar y perfeccionar un orden que se encuentra en proceso de gestación. (ES)

CAPITULO 2

LA VIOLENCIA COMO REVOLUCION ANIQUILADORA Y PILLAJE

Desarrollaremos, en este capítulo, la forma como es presentada la violencia en "El Llano en llamas" y en "Pedro Páramo". Los dos relatos corresponden a un cuento y una novela respectivamente.(1) Son ellos los que más claramente presentan la problemática que nosotros nos hemos planteado. Aunque, es bueno advertirlo, toda la narrativa rulfiana desarrolla el tema de la violencia como uno de sus aspectos básicos.

Presentaremos primero las causas que impulsan las acciones violentas de los personajes de estos relatos; la forma como se manifiesta esa violencia y, finalmente, las consecuencias que originan.

2.1 CAUSAS DE LA VIOLENCIA EN "EL LLANO EN LLAMAS" Y EN "PEDRO PARAMO".

Si bien es cierto que las causas que dan lugar a las

acciones violentas se pueden considerar dentro de una línea general; ya que en últimas, los acontecimientos se pueden reducir a un origen común: indicaremos las causas de la violencia, en los relatos, en dos apartados especiales y aprovechándonos de las características que presentan. Mientras, en el cuento "El llano en llamas", encontramos un grupo de hombres alzados en armas y protagonistas de los hechos; en "Pedro Páramo", la violencia la desarrolla Pedro Páramo, uno de los personajes más importantes de esta novela.

El fanatismo político de los primeros, es el punto central de nuestro análisis; mientras, la forma sistemática como logra el poder y se hace dueño de la riqueza de Comala, la atención del segundo.

2.1.1 El fanatismo político de los hombres de "el llano en llamas"

Es la atracción de ideas revolucionarias las que impulsan y rejuvenecen los ánimos de los alzados en armas. Es la agitación y el bullicio, más que la coordinación y la inteligencia. Son ideas revolucionarias que no pasan de quimeras, meros sueños e invenciones que ellos no logran comprender, sino a lo sumo, imaginar. Es entusiasmo exagerado por ideales desconocidos. Así lo podemos notar

en las distintas formas de ser y pensar de los protagonistas de "El llano en llamas". Cada pensamiento, cada actitud refleja el comportamiento desviado y muchas veces aberrante de estos activistas políticos. Para nosotros, es an te todo, importante examinar dos factores que los caracterizan y que constituyen la raíz de su comportamiento agresivo: la ausencia de una conciencia política y la falta absoluta de un criterio moral para actuar.

2.1.1.1 La ausencia de conciencia política

El modo natural, ya hemos dicho, de la condición humana es la de estar relacionados e íntimamente ligados, en la historia y en el porvenir que la humanidad construye. Esta relación obliga a los humanos a establecer esa convivencia. Los protagonistas de "El llano en llamas", la desconocen u obran, como si quisieran olvidarlas. No por ignorancia, ya que ellas se presentan al espíritu humano de la manera más clara y evidente, sino, por la irresponsabilidad nacida del mal uso de la libertad. En efecto, gritar, desafiar, violar y matar, tal como lo ejercen en sus acciones, no es más que una manera de negar, despreciar, burlar y humillar las bases de toda auténtica relación social (2)

- El desconocimiento de la relación política

O sea, el desconocimiento del valor que tiene la convivencia humana, con sus normas, reglas y leyes necesarias para su organización. La amistad, el amor, la familia, la nación, son valores de los cuales no se puede dudar, como revitalizadores constantes de la realización humana.

Observamos en el cuento que se inicia como un grito de sañantes:

"Viva Petronilo Flores" (3)

Hay aquí, indudablemente, toda una fuerza que desatará los más fieros y salvajes combates. Es el grito de alerta que anuncia (y anunció durante los años de la revolución mexicana (4) una jornada de revalidación, sangre y lucha. Es la voz que amenaza al bando contrario por pertenecer a otro caudillo. Es, finalmente, la declaración guerra que el hombre promueve contra el prójimo y contra sí mismo.

Pero hay algo más, además de los vivas entusiastas con que cada grupo rinde homenaje y ensalza a su caudillo respectivo, es la absoluta falta de conciencia y orientación de su proceder, de sus aspiraciones políticas y de sus am

hiciamos personales que se evidencia en el siguiente texto:

(...): Esta revolución la vamos a hacer con el dinero de los ricos. Ellos pagarán las armas y los gastos que cueste esta revolución que estamos haciendo. Y AUNQUE NO TENEMOS AHORITA NINGUNA BANDERA POR QUE PELEAR, debemos apurarnos a amontonar dinero, para que cuando vengan las tropas del gobierno para que vean que somos poderosos (5).

Aquí repetimos, se muestra de una manera bastante clara la desubicación ideológica de los protagonistas de "El llano en llamas". Hay en este texto una imagen bastante patética de la intención que Rulfo quiere comunicar. Carencia de objetivos eficaces, auténticos y verdaderos que tengan sentido y finalidad humana.

Lo importante y lo que más cuenta, para estos hombres, es tener un caudillo, una bandera por que pelear, un líder con partido no importa cuales sean sus ideales. En definitiva se trata de hacer la lucha por la lucha misma sin razón y sin sentido. Es fanatismo: proceder ciego, impulsivo e irracional.

El desconocimiento de las relaciones sociales y la manera como las abordan para transformarlas condena de antemano una actitud que afirmando mejorarlas entra a destruirlas y empeorarlas.

Hacer la revolución, transformar la sociedad, es el sueño de los alzados en armas; pero ellos mismos desconocen lo que es una revolución, y lo que significa la misma realidad que quieren cambiar. Es un obrar caprichoso, fundado más en una agitación desordenada de las gentes, es una propaganda, en "un estar a la moda", que a intenciones y convicciones propias y concientes.

- La desorientación en la finalidad social perseguida.

Al desconocerse la necesidad de la convivencia y su implicación política; se desconoce, por consiguiente, la finalidad de la conducta orientada a satisfacer las necesidades humanas. O, mejor, se procede como si la sociedad en la cual se vive no fuera vital y necesaria para el mismo desarrollo individual. Las acciones que realizan los protagonistas de "El llano en llamas", son de este tipo. El objetivo (mejorar, transformar y elevar la calidad de la vida social), contrasta con lo que hacen:

"Daba gusto mirar aquella larga fila de

hombres cruzando el Llano Grande otra vez,
(. . .) Como al principio, cuando nos ha-
bíamos levantado de la tierra como huiza-
poles maduros aventados por el viento, pa-
ra llenar de terror todos los alrededores
del llano. Hubo un tiempo que así fue. Y
ahora parecía volver.(6)

Se coloca en primer lugar la valentía, se alaban las
turbarías y se expresa un cierto gozo cuando se procede
a infundirle miedo y temor a los indefensos.

No aparece aquí ningún testimonio donde se indique que
los protagonistas de estas revueltas sean concientes del
papel que desempeñan. Atendidos más a la orientación de los
caudillos, manipulados, engañados, alienados mentalmente
por una ideología que no conjuga con sus intereses; estos
hombres se interesan más por las conquistas logradas en
nombre de una revolución caprichosa, que por un auténtico
plan revolucionario.

"No tiene ni que, que era más fácil caer
sobre los ranchos en lugar de estar em-
boscando a las tropas del gobierno".(7)

No hay, por consiguiente un objetivo firme y positi-

vo que se pretenda avanzar con la revolución. Por el contrario, su proceder va encaminado a disfrutar y aprovechar cualquier hazaña realizada, sin interesar para nada los daños causados:

"Quedamos al Cuastecomate y jugamos allí a los toros." (8)

Significando con ello que era mucho más placentero causar daño y luego divertirse, gracias a los inusitados rumbos por los que se encaminada la revuelta.

Las causas de este pillaje y vandalismo, radican indistintamente en la falta de información sobre lo que es la sociedad y sobre las implicaciones que conlleva un cambio social. Se apunta, creemos nosotros, a criticar el período revolucionario de la historia mexicana iniciado con el despotismo y tiranía de Porfirio Díaz, que desató una serie de luchas intestinas durante la segunda década del presente siglo. Este período se caracterizó, por la pugna ideológica de varios caudillos que llevó a uno de los peores derramamientos de sangre de los últimos tiempos. (9)

2.1.1.2 La carencia de un criterio moral

En su proceder, los protagonistas de las revueltas

narradas en el cuento "El Llano en Llamas", se comportan con una total indiferencia hacia el valor de los seres humanos y los seres de la naturaleza. Será mucho después de cometer atrocidades, abusos y desatar calamidades, cuando se percatarán del hondo y profundo significado de la vida, del mundo y de las posibilidades del hombre. Pero una notable indiferencia, un desconocimiento y una negación a lo que sea llamarse finalidad y sentido del obrar humano es lo que predomina en sus acciones. Es la ausencia de un criterio moral lo que los lleva al aniquilamiento y el desmoronigo. Lo que más claramente podemos hacer notar es: El desconocimiento del valor del acto humano y el estímulo de una filosofía absurda.

- Desconocimiento del valor del acto humano

Sabrán estos personajes valorar el fruto de sus acciones?, serán conscientes de la destrucción que ocasionan mediante incendios, robos, torturas y demás atrocidades cometidas? Tal parece que en ellos, los actos que realizan, no tienen demasiado interés más que en la medida en que satisfacen sus intereses anárquicos. Cualquier acción realizada no tiene un cuestionamiento moral, político o religioso. En ellos aparece la apatía, la sinrazón y la fuerza como patrones decisivos en su proceder. Son víctimas de una ceguera que les impide ver la vida y la realización

humana como un proceso en que todos estamos comprometidos. La razón parece habérseles apagado, el instinto y el miedo es el motor que los impulsa a obrar. Han perdido el sentido y la finalidad que implica el trabajo y la lucha por la existencia. Así lo podemos notar en el siguiente texto:

"De allí nos encaminamos hacia San Pedro LE
PRENDIMOS FUEGO y luego la emprendimos rumbo
al Petacal. Era la época en que el maíz ya
estaba por pizcarse y las milpas se veían se-
cas y dobladas por los ventarrones (...)Así
que se veía muy BONITO ver caminar el fuego
en los potreros; ver hecho una pura brasa
casi todo el llano en la quemazón aquella,
(...)(10)

Es más bien el cinismo, el odio y la sed embriagadora de la venganza la que los motiva a cometer hechos como éste que evidencian una pérdida definitiva en sus objetivos e ideales, a no ser que sea el de buscar la aniquilación, la destrucción y la guerra; objetivos nada halagadores pa-
ra la búsqueda de un mejor nivel de vida, una más sana con-
vivencia y una mayor perfección del mundo y del hombre.

- Aplicación de una filosofía absurda

Bien habíamos indicado más arriba que el fanatismo político de los hombres de "El llano en llamas" es el móvil de sus acciones. No encontramos en ellos una ideología fundamentada que respalda sus hechos. No hay ninguna señal donde se nos indique que los protagonistas de las revueltas estén al servicio de una orientación política, económica o religiosa definida. No tienen estos hombres alzados en armas una filosofía que los oriente, les de sentido y finalidad a sus acciones. Cambian de bandera política como cambiar de vestido. Para ellos no es tanto una organización, un objetivo, una meta; sino una lucha, donde se puede robar, divertir, violar y hasta enriquecerse. Para ellos es más un juego que hay que hacer que una contienda seria, honesta y conciente donde se juega el destino de un pueblo.(11)

Hay, desde luego, una crítica a los hechos revolucionarios de México y por extensión a los de la América Latina donde el cuartelazo, las guerras intestinas, los grupos alzados en armas y otros aspectos concernientes al desenvolvimiento histórico-social, han caracterizado su devenir histórico.

La ausencia de una filosofía firme auténtica, capaz de descifrar, orientar y decidir el destino de los pueblos americanos, es, sin duda, otro de los aspectos aquí planteados. Rulfo atina a precisar esa desubicación política e ideológica que tanto daño a causado a los pueblos y que aparece caracterizada

en sus relatos con una notable dosis de violencia, cuyo fatal desenlace es la aniquilación social. Ausencia de una filosofía, aplicación de una ideología absurda, ajena, extraña a los intereses nacionales, imitación de corrientes de pensamiento caducas.(12) es lo que aquí se plantea.

Resaltamos este aspecto de la obra rulfiana, ya que plantea uno de los temas más apasionantes de la problemática de Latinoamérica y actualiza una nueva visión de analizar los acontecimientos aciagos de nuestra historia.

2.1.3 El despotismo moral y político de Pedro Páramo

Las causas que generan la violencia en la novela Pedro Páramo se logran descubrir mediante un análisis minucioso del protagonista Pedro Páramo. La narración constituye una biografía de su nacimiento, vida y obra, donde se puede hallar importantes etapas de su desarrollo. Su inconformismo en la infancia; su rebeldía y brutalidad, de juventud; su crueldad y despotismo en la madurez y; finalmente, su soledad y desarraigo en la vejez. Caracterizadas, todas ellas, por un proceder ciego, astuto, instintivo e hipócrita, en busca siempre del poder y la riqueza, de la felicidad; que lo llevarán a experimentar el más crudo fracaso y la más hiriente soledad.(13)

2.1.2 El abuso del poder y el derecho

Es su afán de conquistar la plenitud del amor y la fe licidad lo que lo conducirá por caminos equivocados para constatarle finalmente que la vía del despotismo, la crue lidad y la explotación humana no conduce a ningún paraíso sino a la más temible soledad y frustración. Es el afán desaforado, impulsivo e irracional el que lo lleva a perce tarse que la riqueza material no es el camino apropiado pa ra lograr la realización humana.

- El afán de riqueza

"Pedro Páramo", dice Luis Leal, "el protagonista, es un personaje sin fortuna, pero con grandes ambiciones. Po co a poco, ya por medio de la astucia, ya por medio de la fuerza, logra apoderarse de todas las tierras de la región. Primero, para despojarla, se casa con Dolores Preciado, a quien no ama. Cuando se cansa de ella, la abandona con su hijo Juan y se queda con su patrimonio. Viene después el robo de las tierras de Aldrete, a quien ahorcan porque lu cha en defensa de sus propiedades. Y así de terror en te rror, Pedro Páramo llega a ser cacique de la comarca, temi do y odiado tanto por el peón como por el comerciante, por el abogado como por el cura" (14).

Pedro Páramo vive obsesionado por una idea: acumular la mayor cantidad posible de riqueza, conseguir poder, ser dueño y señor de las riquezas de un pueblo, para alcanzar de esa manera, la felicidad.

Para lograr ese objetivo rompe con todos los formalismos, normas y reglas de buen comportamiento social y se apodera sistemáticamente de las riquezas de Comala. Cuando hereda de su padre una escasa tierra y una considerable cantidad de deudas se propone cancelarlas, negándolas, asesinando a los deudores o simplemente imponiendo su voluntad a su manera. El procedimiento se caracteriza por la crueldad y la injusticia despiadada que conlleva todo procedimiento antihumano:

La semana venidera irás con el Aldrete. Y te dices que recorra el lienzo. Ha invadido tierras de la Media luna.

- El hizo bien sus mediciones. A mí me consta
- Pues dile que se equivocó. Que estuvo mal calculado. Derrumba los lienzos si es preciso.
- Y las leyes?
- Cuáles leyes, Fulgor? La ley de ahora en adelante la vamos a hacer nosotros (15).

La oposición de Aldrete será posteriormente una causa para asesinarlo. Pues el imperio que quiere forjar Pedro Páramo se impone mediante la fuerza y la brutalidad, para

el, no existen limitaciones ni mucho menos obstáculos que puedan impedir su desahogado deseo. Eso lo explica mediante otra respuesta a su intermediario:

(...) La tierra no tiene divisiones. Pien-
salo, fulgor, aunque no se lo des a entender
(16)

Otros se van quedando atónitos ante el aviso inesperado que han perdido sus tierras bajo el avance paulatino de Pedro Páramo:

- Y quién dice que la tierra no es mía?
- Se afirma que se la has vendido a Pedro Páramo.
- Yo ni me le he acercado a ese señor. La tierra sigue siendo mía.
- Eso dices tú. Pero por ahí dicen que todo es de él.
- (...)
- Te digo que a nadie se las he vendido.
- Pues son de Pedro Páramo. Seguramente él así lo ha dispuesto (...)(17).

Y los sucesos que seguirán marcando esta historia irán caracterizando por el pillaje y la humillación de que son víctima los pobladores de Comala. No solamente Pedro Páramo, viola y roba, sino que también comete una enorme cantidad de asesinatos buscando vengar la muerte de su padre:

(...) Pedro Páramo causó tal mortandad después que le mataron a su padre, que se dice casi a cabó con los asistentes a la boda en la cual don Lucas Páramo iba a fungir de Padrino. (18)

Ese afán desmesurado de riqueza, es ciertamente la causa más evidente que lleva a desatar la violencia en Comala. Pero también esa fuerza que aniquila a los demás y que en conquista del poder viola los más elementales derechos de la vida. De ahí que en los estudios de numerosos críticos se coloca a la figura de Pedro Páramo el símbolo del poder insaciable, inagotable y como el gobernador surgido de la fuerza y la brutalidad que encuadra muy bien dentro de la lista de dictadores latinoamericanos. Ortega Julio en la contemplación y la fiesta dice: "Pedro (piedra) Páramo (desierto) simboliza también la muerte y el deterioro que suscita el poder. Es a partir del poder, primer nivel de la historia, que esta novela penetrando o destruyendo otros niveles de una realidad que se quiere acusar" (19) Es justamente el símbolo de la desolación, la pobreza, la miseria y la injusticia; engendradas por la ambición, la degradación y la sed inagotable de poder.

Por su parte, Arizmendi Aralia, ve a Comala como el lugar donde la existencia humana se debate en medio de grandes tragedias, olvidada ya de cualquier principio ordenador del caos(20); dando a entender con ello que cualquier in-

tención, cualquier objetivo, que se haya pretendido con el hombre y el mundo ha sido frenado por la ambición y el mal uso que el hombre hace de sí mismo y de su naturaleza. El hombre sería el culpable de frustrar un proceso encaminado a la perfección y a la realización humana. Ello debido al mal uso que hace de su inteligencia, a la falta de discernimiento, de reflexión y de orientación.

- La explotación y el dominio

Además del afán que identifica a Pedro Páramo por acumular riqueza y poder; también se caracteriza por la explotación y el dominio que hace sobre los demás. Para este personaje no hay, hemos dicho ya, ningún obstáculo que se pueda interponer a sus intereses.

La explotación de que son víctima los habitantes de Comala, es quizá la mejor manera de evidenciar la forma como surge la violencia. Pedro Páramo, al privar sistemáticamente, de la tierra y el trabajo, al pueblo del cual se ha apoderado, lo lleva necesariamente al caos y la miseria. Al no querer considerar más que sus intereses, al no aceptar la igualdad que todos tienen a la vida y al trabajo, condena a sus gentes a una irremediable pobreza.

Nos damos cuenta, a través, del relato, que en la me-

dida en que el poder se va centrando en la figura de Pedro Páramo, sus pobladores no tienen más alternativa que huir en desbandada ante el terror que ejerce el caudillo. Y la comparación nuevamente inevitable con la persecución política que muchas dictaduras ejercen contra sus ciudadanos. Las tierras, en consecuencia van quedando abandonadas sometidas al antojo de su amo y señor. "Me cruzaré de brazos y Comala se morirá de hambre" (21) exclama ante la indiferencia del pueblo, que no se convence ni se conmueve ante la muerte de Susana San Juan la mujer de Pedro Páramo, con la cual aspiró a satisfacer todos sus deseos.

A todo esto se suma la forma inmisericorde que trata a aquellas personas que le sirven. Muy especialmente a su abogado Gerardo Trujillo y a su intermediario y hombre de negocios Fulgor Sedano. Pero todavía mucho mejor en el simbolismo que se expresa en la búsqueda que Juan Preciado su hijo, que llega a Comala con la ilusión de encontrar un pueblo fértil, lleno de vida, cultivado y alegrado por la música que produce la naturaleza en pleno ritmo de crecimiento:

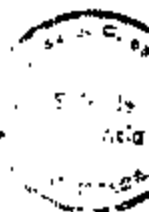
... Todas las madrugadas el pueblo tiembla con el paso de las carretas. Llegan de todas partes, copeteadas de salitre, de mazorcas, de yerbas de pará. Rechinan sus ruedas haciendo vi -

brar las ventanas, despertando a la gente. Es la misma hora en que se abren los hornos y huele a pan recién horneado, y de pronto puede tronar el cielo. Caer la lluvia. Puede venir la primavera.(...)(22)

Ilusión que se desmoronará en la misma medida que Juan Preciado penetra en los secretos del pueblo, que para definirlo en términos rulfianos "es el lugar donde anda la tristeza"(23), donde el caos, la incertidumbre, la soledad y el silencio encierran un pueblo en una atmósfera sepulcral. Juan Preciado encuentra un mundo dejado por la corrupción del poder, por una inspiración aberrante y por un camino equivocado de buscar la felicidad.

2.1.2.2 Incomprensión del valor de las relaciones sociales

Una causa que no podía quedar por fuera de esta enumeración para comprender el fenómeno de la violencia, manifestado en los relatos de Juan Rulfo, aquí analizados, es la falta de comprensión del valor que tiene la sociedad, el estado y los individuos. En Pedro Páramo, se hace gala de un total desconocimiento de lo que significa gobernar, dirigir y organizar un grupo humano. Allí no hay una inteligencia organizadora, sino es la fuerza y la decisión bruta la que impone un orden social. A Pedro Páramo, lo encontramos siempre haciendo valer sus intereses frente al interés particular del algún prójimo, imponiendo su volun-



tad inescrupulosa y ordenando un mundo a su antojo. Resaltaremos dos aspectos: la sociedad frente al gobierno y el individuo dentro de la sociedad.

- Gobierno y sociedad

Lo primero que podemos hacer notar en la novela es la manera violenta como Pedro Páramo irrumpe en el mundo de Comala transformándolo e imponiendo leyes a su antojo. Dichas leyes, que impone el caudillo, no son el fruto de una crítica sobre lo mejor que puede convenir a un grupo humano sino la más ligera determinación en busca de acomodar una realidad a sus deseos. Esto ocasiona indudablemente un anarquismo, que romperá los lazos de fraternidad del grupo. Al carecer de una organización dirigente, suplantada por un cacicazgo, viene necesariamente el caos y con él la violencia que todo anarquismo suscita.

Al llegar a esta parte podemos darnos mejor cuenta de la crítica que se hace a la revolución mexicana de 1910, caracterizada por la proliferación de caudillos, por el anarquismo reinante y las numerosas rivalidades entre los comprometidos en la revolución. Raúl Chavarrí, refiriéndose a esta crítica dice: "es una crítica dura, pero a la vez cordial en cuanto sale del corazón de los hombres que lo saben mejor que los tiempos con los que acabó, pero in-

finitamente frustrada en cuanto no amortizó el enorme incendio que provocó en la esperanzas populares. (...) (24).
 crítica que nos hace ver la manipulación que un caudillo ejerce sobre la masa y que Pedro Páramo representa muy bien cuando domina a los alzados en armas con su maquiavelismo. "Los revolucionarios que creen ir a transformar el orden social a dar pan y tierras a los desamparados se convierten en capricho del cacique que todo lo puede superar menos la locura y la muerte. (...) Para Pedro Páramo no existe la revolución, sino un pasar de gentes armadas a las que se amedrenta, se sojuzga o se compra" (25)

Ni siquiera un grupo armado que pretende cambiar la estructura degradante implantada por Pedro Páramo logra destruir sus cimientos: pues para su asombro, los revolucionarios quedan comprometidos con los intereses del cacique, quien hábilmente "se sumó a ella para salvarse, para evitar ser muerto, para continuar dueño y dominador de todo, odiando a todos (menos a Susana), desde que su padre, don Lucas Páramo, fue asesinado por un peón. El poderoso cacique, el señor absoluto, se sirve de la revolución, la utiliza en su provecho y sale, finalmente, beneficiado, La revolución permite su existencia, colabora con él, favorece indirectamente sus intereses" (26).

Para Pedro Páramo no existe la sociedad, sino un montón de gentes de las cuales dispone para su servicio y a las que pretende someter, hasta dispensarlas y desalojarlas de su medio por medio de la violencia. Es por eso, que aparece aquí la incomprensión del valor social como un antecedente de la violencia y más que eso, la falta de visión sobre la finalidad que tiene la organización social, el poder y las reglas de convivencia.

- Individuo y sociedad

Cada persona, dentro de su individualidad, es única e irrepetible; sus anhelos y ambiciones personales corresponden a su más profundas y auténticas opciones, que le será posible realizar dentro del ámbito exigido por la vida social y por las circunstancias en que se desenvuelve.

De existir, como en la novela Pedro Páramo, una estructura de poder que opaca al individuo y le impide seguir su libre desarrollo, haciendo que este se comporte como quiere tal o cual interés particular, no hay, en consecuencia un respeto por el individuo como persona que necesita de autonomía y libertad.

Para dicho desenvolvimiento es necesario respetar el campo privilegiado, de autonomía y libertad, que es in

herente a la naturaleza humana.

En Pedro Páramo, este campo, es vulnerado por la usurpación de las tierras, por el engaño sistemático y por el sometimiento que se hace a diferentes personas. Son varios los ejemplos que de este tipo encontramos en el relato, varios de los cuales ya hemos citado. Vale aquí destacar, la forma hipócrita y vil como Pedro Páramo se casa con Dolores Preciado, a la que dice amar, cuando solo intenta apoderarse de sus propiedades, para luego dejarla. Igualmente la manera astuta como finalmente se apodera de Susana San Juan, la mujer que siempre amó y que, a pesar de todo, no logró satisfacer su sed y deseo de felicidad; al no compartir ella sus deseos.

- Sabías, Fulgor, que ésa es la mujer más hermosa que se ha dado sobre la tierra? Llegue a creer que la había perdido para siempre. Pero ahora no tengo ganas de volverla a perder.(..)
Dile a su padre que vaya a seguir explotando sus minas. Y allá!.. me imagino que será fácil desaparecer al viejo en aquellas regiones adonde nadie va nunca, No lo crees?

- Puede ser

- Necesitamos que sea. Ella tiene que quedarse HUERFANA. ESTAMOS OBLIGADOS A AMPARAR A ALQUIEN(...)(27)

...sacrificar vidas, tomar personas por la fuerza; como en el caso, es la manera más clara de ver la violación de los derechos humanos en la novela que analizamos.

Cuando es violado el campo de autonomía del sujeto, cuando no se aprecia el valor de cada ser humano, cuando se manipula y somete, estamos ante un fenómeno que conlleva por su dinamismo a la práctica de la violencia. La naturaleza humana se resiste a ser sometida y no vale imponerle un sometimiento, ya que ella siempre vuelve por su designio.

Dicho fenómeno, bien presentado en la novela, nos lleva a concluir que tanto el individuo, miembro de la sociedad como la sociedad misma, son dos niveles distintos de una única realidad que necesita, para su desenvolvimiento, de ambos elementos en unión dialéctica y en víspera de su plena madurez. Y que negar esta unidad, es no darle ningún valor al individuo, a la sociedad y ponerse, por lo tanto, contra la perfección de los hombres.(28)

2.2. FORMAS MEDIANTE LAS CUALES SE PRESENTA LA VIOLENCIA EN EL LLANO DE LLAMAS Y EN PEDRO PARAMO.

Haremos en esta parte una enumeración de las formas más notorias como se presenta la violencia en los relatos que hemos venido estudiando. Ello nos permitirá hacer una

evaluación más precisa de la incidencia de la violencia dentro del contexto político-social que aparece en los relatos y que como fuente de inspiración la misma historia mexicana, (29), donde se dieron las más variadas y escalofriantes formas de violación de los derechos del hombre.

Para tomar un orden sistemático haremos un recuento de los principales hechos que aparecen narrados, que nos servirán a la vez, para enterarnos de la dosis de violencia que encierra en el contenido de estos relatos.

2.1.1 El homicidio

La falta más grave, según la tradición cristiana, es aquella que rompe con el amor e instaura en su lugar el odio. En los mandamientos aparece consignado uno, que por su profundo significado hace destacar el valor de la existencia humana: **No matarás**. Pero que en las sociedades actuales se viola muy a menudo. Rulfo, testimoniando los tiempos en que vivimos muestra este tipo de hechos en las más diversas circunstancias.

El homicidio desfila a través de las páginas de sus relatos y va encaminado a mostrar un modo de vida nacido de la injusticia, la incomprensión social y la mentalidad irracional de hoy.

En el Llano en llamas la acción de matar se presenta como el quebrar de una rutina diaria, que coincide plenamente con la desorientación moral de sus personajes.

Fué fácil. Casi tapaban el agujero de las troneras con su bulto, de modo que aquello era como tirarlos a boca de jarro y hacerlos pegar tamaño respingo de la vida a la muerte sin que apenas se dieran cuenta.(30)

Nos cuenta el narrador-protagonista, refiriéndose a la manera como caen los hombres en una emboscada. Y aquí puede verse notar esa crueldad característica con que actúan los personajes rulfianos. "esa inocente crueldad", como bien lo ha definido Emilio Miró (31).

Homicidios son también los cometidos por Miguel, el hijo de Pedro Páramo, quien escudándose bajo el poder y la influencia de su padre, comete los más infames crímenes:

Yo sé que usted lo odiaba, padre. Y con razón. EL ASESINATO DE SU HERMANO, (...); EL CASO DE SU SOBRINA ANA, violada por él según el juicio de usted; LAS OFENSAS Y FALTA DE RESPETO que le tuvo en ocasiones.(...)(32)

Todas ellas, formas de violencias, que van manifestando patéticamente la manera propia de ser de gentes, pue

blos y estufros sumidos en el atraso y la barbarie, como nuevamente se puede apreciar ante otra escena entre Fulgor y Pedro Páramo:

- Levá lo que usted diga, don Pedro: pero esa mujer que vino por a llorar aquí, alegando que el hijo de usted le había matado a su marido, estaba a tiro desconsolada (33).

Y la indiferencia de quien mantiene el poder, la respuesta fría e insensible, es siempre la manera de resolver los más terribles hechos:

- No tienes pues por qué apurarte, Fulgor. Esa gente no existe.(34)

Pero también la violencia que ocasiona una muerte no se estanca ahí, desencadena una serie de acontecimientos agresivos, que causa un sinnúmero de asesinatos, tal como ocurrió al ser asesinado don Lucas, el padre de Pedro Páramo.

La muerte de su padre que arrastró otras muertes y en cada una de ellas estaba siempre la imagen de la cara despedazada; (...) (35).

Hecho que nos servirá más adelante para demostrar co

no la violencia engendra violencia, impidiendo solucionar cualquier problema por esa vía.

Los homicidios de Pedro Páramo y las constantes violaciones de que es capaz, aparecen esparcidas a lo largo del relato a través de evocaciones, gritos de dolor, murmullos, quejidos y lamentos, que conforman una historia poética proyectando la imagen de una realidad escindida, violada, usurpada y explotada, que en mucho corresponde a la realidad latinoamericana. Pero que Rulfo lleva a un "feliz desenlace", dejando la posibilidad de una tona de conciencia a sus personajes: cuando asesinado el candillo, después de haber triunfado sobre la revolución, sobre su pueblo y ruinado hasta hartarse; haciendo ver que la violencia tiene que ser desterrada de la conciencia de los pueblos para lograr un mejor y más humano desarrollo histórico.

2.2.2 La tortura y el ultraje del ser humano

Una segunda forma como más comúnmente se presenta la violencia en la novela Pedro Páramo, es la tortura, el sometimiento y el ultraje al ser humano. Aunque nuestra intención no es relacionar y profundizar este hecho con las diversas maneras como hoy se violan los derechos humanos, no dejamos de señalar la actualidad que estos relatos tie

nen frente a la problemática político-social de hoy.

Ilustraremos esta apartado con dos ejemplos: El primero corresponde a una escena de *El llano en llamas*, cuando los prisioneros tomados por el grupo alzado en armas, proceden a hacer al toro con ellos. Consistía en realizar una corrida de toros, donde los toreros eran los prisioneros provistos de una cobija y el toro Pedro Zamora provisto de eficientes navajas (verdugillo) a manera de cuernos. No valía ser buen torero, porque tarde o temprano el toro se fatigaba y embestía directamente al cuerpo para acuchillar al soldado que hacía de torero. Como en el siguiente texto se narra parte de esta diversión:

Hubimos que hacer un corralito redondo (...) para que sirviera de plaza. Y nosotros nos sentamos sobre las trancas para no dejar salir a los toreros, que corrían muy fuertes en cuanto veían el verdugillo con que los quería cornear Pedro Zamora..

(...)

Pedro Zamora les había prestado una cobija a cada uno, y ésa fue la causa de que al menos el caporal se haya defendido tan bien (...), y así lo capoteó hasta cansar a Pedro Zamora. Se veía a las claras lo cansado que ya estaba (...), sin poder darle sino unos cuantos pes puntos. Y perdió la paciencia. Dejó las cosas como estaban, y, de repente, en lugar de

...lo derrocha como lo hacen los toros, le lanzó al del Cuastecomate las costillas con el verdaguillo, haciéndole a un lado la cintura con la otra mano.(...) Se asustó trató de taparse con sus dedos el agujero que se le había hecho en las costillas,(...) luego se quedó tirado en medio del corral mirando nos a todos. Y allí se estuvo hasta que lo colgamos, porque de otra manera hubiera tardado mucho en morirse. (36).

El segundo ejemplo corresponde a este mismo relato y la violencia ejercida por el bando contrario, las fuerzas del gobierno, que para escarmiento y ejemplo de los alzados en armas torturan y luego cuelgan a los prisioneros a la veda del camino:

...era raro que no viéramos colgando de los pies a alguno de los nuestros en cualquier palo de algún camino. Allí duraban hasta que hacían viejos y se arriscaban como pellejos sin curtir. Los zopilotes se los comían por dentro sacándoles las tripas, hasta dejar la pura cascara.(...) Y uno sentía que la cosa ahora sí iba de veras al ver aquello.(37).

Y serán también formas de tortura las violaciones de Biquel Páramo, de su padre y tal vez de su abuelo, que encoquecidos por el deseo de pasión sometían a las mujeres a base de engaños, promesas o arrebatándolas sencillamente a

La historia de Comala representa ese espacio donde la oscuridad y las tinieblas encierran un mundo donde se violan los derechos humanos. Ortega Julio así la define: "Comala es (...) infierno porque en este pueblo el padre ha muerto y no tiene este padre, cuando estaba vivo, mato a Comala. Pedro Páramo destruyó su pueblo al conquistarlo con la violencia del terrateniente: el ciego poder que acumuló trajo la destrucción física y otra destrucción moral en el deterioro de la sencilla dependencia. Y en este infierno los muertos están presos, encadenados al lugar. En el infierno, los muertos prolongan el sufrimiento de sus vidas, la inocencia o la culpa de las mismas. No es un sufrimiento religioso: (...)". Y será este universo, el que posteriormente será venado y arruinado por la violencia que en él persiste.

3.2.3 La usurpación y destrucción de la propiedad privada

Habíamos considerado en nuestro marco teórico que la propiedad privada es, sino esencial e indispensable para lograr la realización personal, al menos un medio del cual se puede valer para conquistarla, al que todo ser esta en legítimo derecho de aspirar. El problema radica en apoderarse de algo que cumple una función vital para su desenvolvimiento, o en rodearse de bienes y riquezas innecesarias que pertenecen o faltan, en los demás. Se puede disponer de la propiedad personal y social, siempre y cuando, ello

no se trata de una violación de los derechos legítimos de los otros. Entendáse bien que decimos derechos legítimos, y no justificamos desde ningún punto de vista la acumulación desmedida de riqueza cuando ello conlleva a la injusticia y a crear un problema social.

tal como ocurre en el relato El llano en llamas, donde sus personajes destrozan y acaparan aquello que por derecho le corresponde a otros, justificando así una revolución. Allí se incendian las haciendas, se roba el ganado y se destruye, como En los de abajo de Mariano Anzuela, todo lo que se considere valioso y útil para el enemigo que se combate:

de allí nos encaminamos hacia San Pedro. Le prendimos fuego y luego la emprendimos rumbo al petacal. Era la época en que el maíz ya estaba por pizcarse y las milpas se veían secas y dobladas por los ventarrones (...) Así que se veía muy bonito ver caminar el fuego sobre los potreros; ver hecho una pura brasa casi todo el llano en la quemazón aquella (...).

Y de entre el humo íbamos saliendo nosotros, como espantajos, con la cara tiznada, arreando ganado de aquí y de allá para juntarlo en algún lugar y quitarle el pellejo. Ese era ahora nuestro negocio: los cueros de ganado (39)

Y mucho más como se aprecia en la novela Pedro Páramo donde las riquezas llegan a pertenecer en un determinado momento a un solo hombre:

Sin embargo, padre, dicen que las tierras de Comala son buenas. Es lástima que estén en manos de un solo hombre. Es Pedro Páramo aún el dueño, no? (40)

Tierras que han sido conquistadas mediante la paulatina amenaza y destierro de sus propietarios originales, que se concentran en las manos del cacique haciéndose el señor absoluto que manda, desmanda y hace con ellas su arbitrio. El caso es que la poderosa riqueza de Pedro Páramo, es causa para que sus hijos y el pueblo de Comala naufrague en la miseria. El testimonio lo da Abundio, hermano de Juan Preciado, encargado de guiar a éste a Comala:

Mire usted... Ve aquella loma que parece vejiga de puerco? Pues detrasito de ella está la Media Luna. Ahora voltié para allá, ve la ceja de aquel cerro? Veála. Y ahora voltié para este otro rumbo. Ve la otra ceja que casi no se ve de lo lejos que está? Bueno, pues eso es la Media Luna de punta a cabo. Como quien dice, toda la tierra que se puede abancar con la mirada. Y es de él todo ese terreno. El caso es que nuestras madres nos malparieron en un petare aunque era mos hijos de Pedro Páramo.(41)

y Pedro Páramo no solo se contentará con hacerse dueño y señor de Comala. Para él, que ciegamente persigue un ideal imposible, es necesario manipular y disponer de tierras, obreros y todo cuanto tenga que ver con la administración del fondo. De ahí que de él dependa la vida del pueblo. Dueño absoluto, regula las actividades cotidianas a su manera buscando colmarse y satisfacerse.

Finalmente terminaremos esta parte transcribiendo la desmitificación que de Pedro Páramo como usurpador y destructor de la propiedad privada hace Mariana Frenk, en su análisis sobre la obra: Pedro Páramo es una historia de la vida, agonía y muerte de un pueblo, el pueblo de Comala, que en efecto es el personaje central. (...) Los personajes están agrupados en torno a Pedro Páramo. UN CACIQUE CRUEL Y ASTUTIO, QUE MATA, ENGAÑA, VIOLA y ROBA. De Pedro Páramo vive el pueblo, de él muere cuando le place hacerlo morir, dejarlo morir"(42)

"2.4 La aniquilación de los recursos naturales

Tenemos finalmente otra manera como se manifiesta la violencia en los relatos rulfianos. Es la destrucción de los recursos naturales, entendiendo por ello, todo cuanto en la naturaleza ha prodigiosamente brotado. Las materias primas, gracias a las cuales el hombre crea y produce. Los

elementos indispensables para la vida y la supervivencia.

Los alzados en armas de El llano en llamas, por ejemplo, deshacen ciegamente fuentes de vida y siembran el terror en los campos:

De repente sonó un tiro. Lo repitió la barranca como si ESTUVIERA DERRUMBÁNDOSE. Eso hizo que las cosas despertaran: volaron los totochiles, esos pájaros colorados que habíamos estado viendo JUGAR ENTRE LOS ANOLES. En seguida las chicharras, que se habían dormido a ras del mediodía, TAMBIÉN DESPERTARON LLENANDO LA TIERRA DE RECHINIDOS. (43)

Un análisis cuidadoso del anterior texto revela innegablemente el caos introducido por el hombre en la naturaleza. Las imágenes aquí suscitadas apuntan a señalar la tragedia que la violencia conlleva: se percibe el clamor de los campos ante el sonido estruendoso de las armas que, disparadas hacen huir temerosamente a los pájaros, que antes disfrutaban de una calma jubilosa. El sujeto hombre, es presentado aquí, como el enemigo, el destructor, el intolerable que bruscamente irrumpe en la tranquilidad de la realidad para desbaratarla.

Es, indudablemente, una crítica al espíritu perverso del hombre, que muchas veces hace caso omiso de los

bien como le pone para mejorar la obra de la creación y a su vez, culpablemente lo fundamental para la existencia, que orgullosamente la naturaleza le ha otorgado.(44)

Y es que precisamente, en Rulfo, la presencia humana provoca una atmósfera especial. Sobre todo cuando dicha figura es portadora de violencia. Así sucede cuando los crímenes de los fanáticos ovarionando a sus caudillos rompe el silencio del día, o, cuando Pedro Páramo irrumpe en el escenario de Comala, modificándolo con su proceder:

El asunto comenzó -pensó- cuando Pedro Páramo, de COSA BAJA que era, se alzó a mayor. Fue creciendo como una mala hierba.(45).

Y destruyó la paz y la cordura de las gentes. Su presencia es causa para que las gentes, los animales y las cosas cambien de actitud. Pareciera, incluso, que todo cambia de color y que se comienza a añorar un tiempo que se deshace en fragmentos, al grito del poder y el despotismo. Procediendo en sentido contrario como la vida y la misma naturaleza esta orientada.

2.3 CONSECUENCIAS DE LA VIOLENCIA EN "EL LLANO EN LLAMAS" Y EN "PEDRO PARAMO"

Las consecuencias que observamos, en los relatos que

hombres veniéndolo estudiando, dejadas por la violencia son del todo negativas. Llevan al empeoramiento de las circunstancias que la han suscitado en El llano en llamas y a la ruina moral, económica, política y social de Comala, en Pedro Páramo. Son aspectos que saltan a la vista con una profunda lectura: siguiendo los relatos en forma lineal, llegamos a descubrir que los dos, tienen algo en común. Un antes y un después de la violencia. En ambos persiste la añoranza de un estado anterior donde se respiraba calma y felicidad; en El llano en llamas evocado por el narrador-protagonistas que lamenta los hechos acaecidos de la violencia y en Pedro Páramo mediante las interpolaciones incrustadas en el relato lineal (46), que recuerdan la historia tranquila y próspera de Comala. El presente o lo que llamaremos "el después" de la violencia es siempre desgarrador, lamentable y desolado. Veamos el análisis pormenorizado de lo que sucede en los dos relatos.

2.3.1 La destrucción del hombre y su ambiente en "El llano en llamas"

Hemos dicho, ya al hablar de la diversas formas como se presenta la violencia en el cuento y la novela que hemos venido estudiando, que esta invade todos los aspectos de la realidad social. Nos preocuparemos ahora, por mostrar la ruina y la desolación dejadas por los grupos alzados en

armas en el relato "el llano en llamas". Consideramos la destrucción del medio ambiente donde se desencadena la violencia.

2.3.1.1 Los homicidios

En primer lugar hay que citar el número de víctimas producidos por los enfrentamientos armados. Esta es la mayor aniquilación, la más lamentables destrucción ocasionada en la guerra y los enfrentamientos humanos armados.

Son víctimas que caen en los combates, en las emboscadas o que fatalmente son agredidas para usurparles sus bienes y que ocupan la atención central del relato. Cada episodio es una manera de apreciar las consecuencias funestas de la violencia:

Luego comenzó la corretiza por entre los matorrales. Sentíamos las balas pajuelándonos los talones, como si hubieramos caído sobre un enjambre de chapulines. Y de vez en cuando, y cada vez más seguido, pegando mero en medio de alguno de nosotros que se quebraba con un cruji-do de huesos (47)

Y cada corretiza, cada enfrentamiento, es una nueva experiencia, siempre con un saldo de víctimas:

Encontramos al resto de "los cuatro" detrasito de unos matojos, los tres juntos, encaramados uno encima de otro como si los hubieran apilado allí (...). Y recorriendo el lienzo de arriba encontramos uno aquí y otro más allá, casi todos con la cara renegrida (48)

Pero las víctimas no son solamente de un enfrentamiento armado. También las hay cuando alguno de los bandos captura enemigos y luego los tortura, para finalmente asesinarlos. Tal es el caso del juego a los toros que acostumbra su caudillo Pedro Zamora (49)

Y las hay también con el terrorismo inescrupuloso de una de las facciones en lucha, las fuerzas de Pedro Zamora, que ocasionan el descarrilamiento del tren de Sayula que dejó enorme cantidad de muertos y cuantiosas pérdidas materiales y que fue el hecho decisivo para desencadenar la más terrible persecución a los culpables, que en desafortunada huida ya no encontraron sosiego ni aprecio alguno:

Ya no nos dieros paz; ni siquiera para marcar un pedazo de cecina en paz. Hicieron que se nos acabaran las horas de dormir y de comer, y que los días y las noches fueran iguales para nosotros(...)(50)



Y es notable también, la desesperación, la angustia

y el desconsuelo que va quedando en estos protagonistas. La violencia parece que no solamente produce víctimas sino también cargos de conciencia.

En efecto. Estos hombres que alegremente se han sumado a algún caudillo al cual oyacionan, respetan y siguen van sintiéndose paulatinamente cada vez más marginados y frustrados. Los objetivos revolucionarios los han llevado a ganarse la enemistad de las gentes. La desolación y la falta de amor es la forma inesperada a que conduce la violencia. Los protagonistas se van enterando de su fragilidad e inutilidad en la medida en que sus acciones siembran el odio y el rencor entre las gentes y en la medida en que el mal ocasionado les agencia nuevos enemigos hasta llegar al mas lamentable estado de postración y desprecio:

Estábamos allí, empezando a sentir que ya no servíamos para nada. Y de no saber que nos colgarían a todos, hubiéramos ido a pacificarnos. (51)

El desarraigo y la sensación de inutilidad en un mundo que han destruido mediante la violencia, es la consecuencia más interesante que se puede descubrir a través de este relato. Lo cual nos permite concluir que la violencia en el relato "El llano en llamas" es presentada como un camino equivocado del hombre, que por su desarrollo, conduce

al anarquismo, a la descomposición social; pero sobre todo, a la postración y al menosprecio de sus protagonistas. Pero también, y esto es importante, al remordimiento.

2.3.1.2 La destrucción del medio vital

Como consecuencia de la violencia tenemos también la destrucción del medio para la subsistencia humana. La ruina a que son sometidos los recursos naturales fundamentales para la vida y la armonía ecológica. Nos parece de suma importancia citar este hecho, ya que sino se aprecia y valora la naturaleza y sus prodigios, como medio fundamental para la realización del hombre, estaríamos descuidando varios aspectos comprometidos en las circunstancias en que se desenvuelve la vida humana y que son fácilmente detectables en el relato.

En el Llano en llamas se incendian los llanos (de ahí su título: el llano en llamas), la cosecha, se siembra el terror y se introduce la hostilidad entre los animales y el hombre, entre los hombres mismos y entre naturaleza y hombre. Es la violencia el elemento encargado de encajar la discordia en el espacio en que se instala.

La presencia de los combatientes y el sonido producido por los disparos es el elemento que nos sirve para a-

nalizar las circunstancias:

Una bala disparada de allá hizo volar una parvada de tildíos en la ladera de enfrente. Los pájaros cayeron sobre la barranca y revolotearon hasta cerca de nosotros; luego, al vernos se asustaron, dieron media vuelta relumbrando contra el sol y volvieron a llenar de gritos los árboles de la ladera de enfrente. (52)

no solo los pájaros, sino los campos y la naturaleza entera parece conmoverse ante el sonido estridente de las balas de la guerra. Esto indudablemente es una manera de acusar y criticar la conducta terrorífica del hombre que sin darse cuenta de su desorientación introduce la guerra y la desarmonía, donde la vida y la naturaleza se desarrollan dentro de un curso normal.

No es una revolución lo que hacen los hombres -protagonistas. Es más bien una destrucción. Y no destrucción solo de vidas humanas, también de las tierras y ganados, de riquezas y recursos de la naturaleza. El narrador-protagonista nos lo confiesa diciendo que era más fácil caer sobre los ranchos en lugar de estar emboscando a las tropas del gobierno. Como quien dice, es más fácil causar daños y explotar a los demás, que ir a luchar contra los federales, cuando incluso no se sabe por que razón se lu-

que fue la revolución mexicana de 1910.

2.3.2 La disgregación y el aislamiento social en Pedro Paramo

Conocidos ya, algunos elementos particulares de la manera de ser y pensar de Pedro Páramo, el cacique de Comala podemos imaginar ya el fin de Comala y del mismo Pedro Páramo.

De antemano subrayamos que un régimen de violencia y despotismo terminará siendo víctima de la violencia, la incorfomidad y el anarquismo. El caos y la descomposición del mismo, será su etapa final. Así es el orde de Comala, de Pedro Páramo y de sus pobladores.

Las consecuencias serán para los mismos protagonistas de la violencia especialmente y para los que ajenos a ella la tienen que sufrir y experimentar.

2.3.2.1 Insociabilidad y desarraigo

El desorden social instaurado por el despotismo de Pedro Páramo, es la causa de la violencia en Comala. Pero es también la mayor consecuencia, ya que este cacique convierte paulatinamente a Comala en un lugar de desdichas y tristezas. El despotismo de Pedro Páramo acosa metódica-

mente a las gentes hasta obligarlas a dejar sus tierras y sus cosas. De ahí que el pueblo de Comala sea destruido, sus gentes dispersadas y sus riquezas abandonadas.

Desde entonces la tierra se quedó baldía y como en ruinas. Daba pena verla llenándose de achaques contra plaga que la invadió en cuanto la dejaron sola (...); se desbadaron los hombres en busca de otros "bebederos" Recuerdo días en que Comala se llenó de "adioses" (...). Y es que se iban con intenciones de volver. Nos dejaban encargadas sus cosas y su familia. Luego algunos mandaban por la familia aunque no por sus cosas, y después parecieron olvidarse del pueblo y de nosotros, y hasta de sus cosas. Yo me quedé porque no tenía adonde ir. Otros se quedaron esperando que Pedro Páramo muriera, pues según decían les había prometido heredarles sus bienes, y con esa esperanza vivieron todavía algunos.

Pero pasaron los años y él seguía vivo, siempre allí, como un espantapájaros frente a las tierras de la Media Luna.(55)

El proceso de descomposición se irá ampliando sistemáticamente hasta alcanzar situaciones insospechadas. El proceso de la violencia no se detiene sino que su fuerza arrolla, ya que es difícil detenerla, todo cuanto encuentra a su paso. No bastará tampoco la muerte de Pedro Páramo,

víctima también de la violencia al ser acuchillado por su propio hijo Abundio. Vendrán nuevos episodios violentos que terminarán desangrando a Comala:

Y ya cuando le faltaba poco para morir vinieron las guerras esas de los (cristerios y la tropa echó ríalada con los pocos hombres que quedaban. Fue cuando yo comencé a morirme de hambre y desde entonces nunca me volví a emparejar. (56)

Y si tenemos en cuenta ahora, el lugar que Comala era, antes de iniciarse la violencia, antes de que Pedro Páramo hiciera su aparición en este escenario, podemos darnos cuenta más claramente del desastre producido por la violencia. Juan Preciado, el hijo de Pedro Páramo, es el personaje que mejor ilustra este aspecto del relato.

Al iniciar su viaje a Comala, a instancias de su madre que ya ha muerto, Juan Preciado, lleva una imagen positiva y halagadora del pueblo de Comala. Es, según le ha dicho su madre, un lugar exuberante donde la naturaleza produce árboles, hierbas y plantas prodigiosas.

Allá hallará mi querencia. El lugar que quise
Donde los sueños me enflaquecieron. Mi pueblo
levantado sobre la llanura. Lleno de árboles
y de hojas, como una alcanfa donde hemos guar

lado nuestros recuerdos. SENTIRAS QUE ALLA UNO QUISIERA VIVIR PARA LA ETERNIDAD. El amanecer; la mañana; el mediodía y la noche, siempre los mismos; pero con la diferencia del aire. Allí donde el aire cambia el sabor de las cosas; don de se ventila la vida como si fuera un murmullo; como si fuera un puro murmullo de la vida...(57)

Comala es el espacio prodigioso que la violencia ha hechado a perder, es un símbolo que representa el paraíso perdido, del hombre, perdido tal vez, por su comportamiento violento. Históricamente, es la añoranza de una tierra donde la paz y la tranquilidad hacia posible una cordial existencia y que bien puede ser la forma de vida antes de que en América se introdujeran las guerras, las injusticias y las calamidades sociales.

Pero Juan Preciado no encontrará dicho pueblo. Será preciso que en él se produzca un cambio de estado ontológico (58) para que se entere que Comala, el Comala prodigioso dibujado por su madre ha muerto. Y ha muerto justamente por las manos del padre a quien ha ido a buscar. Encontrará un pueblo en ruinas, desolado, lleno de murmullos, quejidos y lamentos; un pueblo, en fin devastado por la violencia; donde la vida ha dejado de ser un prodigio y la muerte se ha enseñoreado y adueñado del lugar. Esa es la razón por la cual en Comala solamente hay diálogo de muertos, som

bras y recuerdos de un tiempo extraordinario. Esa es la causa para que Juan Preciado sea víctima de la desolación y el silencio inquietante de Comala.

La violencia ha acabado con la vida, el trabajo y las gentes de un pueblo. El presente, el después de la violencia, es incomparable con el mundo grato y fértil que antes existía. Esta es, otra lamentable consecuencia de la violencia, que Rulfo ha dejado consignada en la novela *Pedro Páramo*.

2.3.2.2 El fracaso y la muerte

Nos referimos al fracaso de Pedro Páramo, quien después de haber acumulado riquezas y poder, tiene que inevitablemente enfrentarse a la experiencia de su propia muerte. Esta, producida, como ya hemos dicho, por Abundio, un hijo suyo. "Pedro Páramo, padre, amo, tirano, encarnación de un mundo feudal, firmemente arraigado, difícil de extirpar (ni siquiera la revolución pudo con él), cae por último (dió un golpe seco contra la tierra y se fue desmoronando como si fuera un montón de piedras), reintegrándose a la tierra de la que está hecho, a su propia sustancia" (59)

La violencia que ejerció durante su vida lo llevará también a una drástica soledad. Se dará cuenta que su po-

der y su riqueza no son suficientes para lograr la felicidad, el amor y el pleno sentido de la experiencia. Pues si bien poseía un caudal de riquezas, faltaba llenar el vacío que le producía la ausencia de amor y fraternidad. Cosa que logró por todos los medios de satisfacer y le fue im posible.

En efecto, su amor por Susana San Juan jamás logra realizarse. Después de astutas pero estériles esfuerzos por conquistarla tiene que enfrentarse y resignarse a su muerte. Y es que la lucha por obtener a Susana se ha dado durante toda su vida; pero nunca sin dar un fruto positivo. Ella primero casada, luego compañera de su padre, loca después y muerta finalmente es como un continuo viajero que Pedro Páramo no logra alcanzar. Y no logra alcanzar porque emplea las mismas malas mañas que para calmar su hambre de poder.

Pero la muerte de Susana servirá a Pedro para darse cuenta plenamente que la riqueza no sirve absolutamente para nada cuando de alcanzar la felicidad se trata. Que su lucha por el poder, fue una lucha estéril ya que no le dió satisfacción a sus deseos y que tal vez la plena realización humana solo se logre con la muerte y más que con la muerte más allá de la misma.

Y visto que sus riquezas no le han otorgado la felicidad, Pedro Páramo inusitadamente cambia de actitud:

"Tan la quiso, que se pasó el resto de sus años aplastado en un equipal, mirando el camino por donde se la habían llevado al camposanto. Le perdió interés a todo. Desalojó sus tierras y mando quemar los enseres. Unos dicen que porque ya estaba cansado, otros que porque le agarró la desilución...(60)

ya no es el terrible propietario que roba tierras, asesina y viola a las muchachas. Es ahora, un hombre que ha sufrido en carne propia la verdadera dimensión de su equivocación. Que ha comprobado la inutilidad de la guerra. Que se hace consciente del sueño que quiso realizar y lo ha llevado a la derrota. Actitud ciertamente novedosa en la persona que no ha hecho más que pelear por el poder, pero actitud lógica que demuestra en alto grado la culminación de una historia de violencia e injusticia.

Podemos afirmar para terminar, que los personajes rulfianos, después de cometer los actos inhumanos, es cuando se percatan y toman plena conciencia del mal causado. Son los hechos los que de una manera patética lo convencen de la equivocación en que están. Así sucede tanto en el Llano en llamas, como en Pedro Páramo. En el cuento, los hom

bres marginados y enfermos de soledad; en la novela Pedro Páramo, frustrado, solo aniquilado y en espera solo de la muerte.

Resumiendo podemos decir que las consecuencias de la violencia que se parecían en los relatos estudiados son todas funestas y negativas para el desarrollo humano. Ella es la que descompone el clima de prosperidad y paz, vitales para la vida de los pueblos, para llevarlos al caos a la desventura y al atraso. Es la violencia la encargada de dejar pueblos, personas y regiones desoladas y muertas.

CAPITULO 3

CONDENACION DE LA VIOLENCIA: DEMOSTRACION Y JUSTIFICACION

La tercera parte de nuestro trabajo esta dedicada a demostrar y justificar nuestra hipótesis: Juan Ruifo, a través de sus relatos, condena el empleo de la violencia como arma para solucionar conflictos humanos.

Los elementos para esta demostración han sido dados en los anteriores capítulos.

Primero: conocemos el proceso de la violencia y lo hemos definido como una manera errada del comportamiento humano, cuyas causas se deben al mal uso que el hombre hace de su poder y su libertad y cuyas consecuencias llevan a la soledad y el desarraigo.

Segundo: Hemos demostrado que el fenómeno de la violencia aparece en el cuento y en la novela con estas connotaciones. En ellos se presenta el proceso de la vio-

lencia originado por la ausencia de conciencia en los personajes y se muestran las distintas secuencias que llevan al fracaso y la desolación.

Las secuencias presentadas en ambos relatos nos permiten afirmar que hay una actitud decidida frente a este fenómeno. Hay una manera especial de presentarlo, que implica necesariamente una visión del mundo y la vida conforme a las intenciones de su autor. El mundo reflejado a través de las obras humanas es un símbolo que permite indagar la verdadera dimensión de la misma vida humana.(1) El hombre expresa, a través de sus obras la visión del mundo y de la vida que posee. Y toda inspiración en consecuencia, por fantástica o ficticia que sea, se nutre de profundas vivencias de su creador: de lo que ama, espera, sueña y desea.(2).

Es la actitud del autor la que logramos descubrir a partir de sus obras y la que nos permite ubicar su filosofía. La de Rulfo será demostrada en los tres apartados siguientes; La violencia como fuerza aniquiladora, como obstáculo para la realización humana y como un atentado contra la dignidad humana.

3.1 COMO FUERZA ANIQUILADORA

Los argumentos de los relatos estudiados presentan la destrucción de un mundo. Sea este el social, el económico, el espiritual o el político. Las razones son dos principalmente:

3.1.1 La violencia es de suyo una fuerza negativa y destructora.

Porque el impulso frenético que desarrollan los alzados en armas y Pedro Páramo terminan arruinando tanto el Llano Grande como el pueblo de Comala.

Las consecuencias estudiadas en el segundo capítulo prueban la veracidad de esta afirmación.

Los protagonistas del primer relato no han hecho más que incendiar cosechas, usurpar los ranchos, torturar a los enemigos, robar ganados y hacer todo tipo de perjuicios.(3)

Pedro Páramo igualmente, roba, viola y mata para conseguir el poder. Destruye la armonía de Comala e instala en ella su propio imperio.(4).

En ambos relatos aparece la destrucción paulatina del orden social, político, económico y espiritual que se logra al paso de la violencia.

Pero lo realmente importante quizá no sea solamente la destrucción de un mundo. Es fundamental tener en cuenta, las características de ese mundo antes de ser víctimas de la violencia para podernos dar cuenta de la dialéctica de este proceso: "... No sentir otro sabor sino el de el azúcar de los naranjos en la tibieza del tiempo"(5). Allí la vida tenía otro ritmo y se respiraba un ambiente agradable que contrasta notoriamente con el mundo caótico dejado por la violencia: "y es que no había aire; solo la noche entorpecida y quieta, acalorada por la canícula de agosto".(6)

La imagen apunta a mostrar la condición humana transformada por la violencia. De la paz y el goce privilegiados a la desesperación y desdicha. Indica igualmente el paso de la vida a la muerte.

Por medio de estas imágenes, (en el texto se pueden ubicar muchas más), el autor está mostrando el lamentable estado que se ha logrado mediante este comportamiento agresivo. Mostrar dicho aspecto, hacer ver los efectos negativos es asumir al mismo tiempo una posición frente a este fenómeno.(7) Está afirmando que la violencia conduce a la destrucción, a un estado inferior comparado con el que antes se tenía. Los siguientes textos clarificarán mejor lo hasta aquí dicho:

Hay allí, pasando el puerto de los colimotes, la vista muy hermosa de una llanura verde, algo amarilla por el maíz maduro. Desde ese lugar se ve Comala, blanqueando la tierra, iluminándola durante la noche.(8).

Imágen repleta de vida, de frutos y de belleza y que describe el mundo antes de ser invadido por la violencia contrastando con este otro:

En la reverberación del sol, la llanura parecía una laguna transparente, desecha en vapores por donde se traslucía un horizonte gris. Y más allá, una línea de montañas. Y todavía más allá, la más remota lejanía.(9)

Y aquí se destaca un ambiente sombrío: calor intenso, llanura desecha en vapores, el gris y la infinitud como símbolos propios de la desesperación y la muerte.(10) Dos planos de una misma realidad que evidencia el cambio introducido por la violencia y una actitud frente a ella.

3.1.2. La violencia engendra violencia

En el relato del llano en llamas después que los grupos alzados en armas han suscitado la violencia y el terror entre los habitantes de la región, vendrá la más feroz ofensiva en su contra. Su violencia es contestada con otra no

menos despiadada. La primera violencia generará una cadena de actos violentos que terminará luego aislando a los bandidos en la más adversa condición de deshonor y fracaso.

A los "revolucionarios" se les irá reprimiendo en la medida en que cobran poder sus acciones. A más poder mayor opresión: a mayor ofensiva mayor violencia:

Y es que ya no se trataba de aquella gente del general Urbano, que nos habían hechado al principio y que se asustaban a puros gritos y sombrerazos; aquellos hombres sacados a la fuerza de sus ranchos para que nos combatieran y que solo cuando nos veían poquitos se iban sobre nosotros. Esos ya se habían acabado. ...Ahora era un tal Olachea, con gente aguantadora u entrón; ...Unos indios mechudos, acostumbrados a no comer en muchos días y que a veces se estaban horas enteras espfandolo a uno con el ojo fijo y sin parpadear. ...(11)

Por medio de estas imágenes, Rulfo muestra la dinámica con que se desarrolla la violencia y la manera como va sumergiendo a los protagonistas en un universo cada vez más trágico. Es indudable que se trata de señalar el camino que sigue la violencia una vez iniciada y que de no deternse llega a provocar un verdadero apocalipsis. Tal como ocurre

en las secuencias finales del relato que comentamos:

Hubieramos ido de buena gana a decirle a alguien que ya no eramos gente de pleito y que nos dejaran estar en paz; pero, de tanto daño que hicimos por un lado y otro, la gente se habia vuelto matrera y lo único que habiamos logrado era agenciarnos enemigos. Hasta los indios de acá arriba ya no nos querian. Dijeron que les habiámos matado sus animalitos y ahora cargan arman que les dió el gobierno y nos han mandado decir que nos matarán en cuanto nos vean. (12).

Y acá encontramos a los iniciadores de la violencia lamentadonse de su condición. Mostrando que sus actos los han llevado a la condición humillante de renunciar a sus gentes a cambio de la violencia: "De este modo se nos fué acabando la tierra. Casi no nos quedaba ya ni el pedazo que pudieramos necesitar para que nos enterraran. Por eso decidimos searnos los últimos, cada quien arrendando por distinto rumbo".(13)

Esto prueba finalmente que el autor, mediante una riguroza sistemantización de los hechos narrados, lleva a sus personajes y al lector mismo a constatar que la violencia lleva a un mundo cerrado, a un mundo falto de amor, en el que se reconoce la culpa y el daño causado y donde el remordimiento es el paso mediante el cual se opera un sutil cam

bio de conciencia.

3.2 COMO OBSTACULO PARA LA REALIZACION HUMANA

La historia muestra que los pueblos agobiados por la guerra sufren cuantiosos daños en la medida que la desarrollan y que son muchos los países sumidos en el caos después de los grandes confrontamientos armados.(14).

Gracias a los numerosos ejemplos de este tipo podemos afirmar, que la violencia es un obstáculo para la realización individual, social e histórica.

Así la presentan los relatos de Rulfo. Más claro aún, si recordamos que dichos relatos están inspirados por un contexto histórico específico: La Revolución Mexicana.(15).

Hechos confirmados por Harss en su entrevista con Rulfo resaltan el papel que los acontecimientos históricos de México jugaron la creación de estos relatos.(16)

Para demostrar que la violencia se condena porque es un obstáculo para la realización humana estudiaremos cuatro razones principales que justifican esta actitud.

3.2.1 La violencia obedece a una falsa ideología

Porque los alzados en armas, protagonistas de una revolución, no saben cuales son sus objetivos. Desconocen las causas y las metas hacia las cuales se encamina su "revolución". Son bandadas de fanáticos inconcientes del papel que desempeñan. En otras palabras, carecen de una orientación coherente y consecuente con sus actos. Profesan una forma de pensar incompatible con la realidad objetiva.

Son víctimas de la ilusión. Como lo es también Pedro Páramo, el protagonista de la novela.(17) Como lo son la mayoría de personajes Rulfianos. Desconocedores de la verdadera forma de convivencia caen en el deplorable camino de las equivocaciones que los llevará a experimentar una existencia drámatica.

"Es el caso de los bandido herrantes de El llano en llamas", como los llama Harss, " que sequean los ranchos e incendian los campos galopando a través de la llanura perseguidos por tropas del gobierno...."(18), que no saben a ciencia cierta porqué y para quién deben pelear: "Y aunque no tenemos por ahorita ninguna bandera por que pelear, debemos apurarnos a amontonar dinero...."(19) y que niegan a través de sus diálogos y acciones la posibilidad de cualquier buen deseo en nombre de una filosoffa razonable.

Equivocación semejante en Pedro Páramo, quién toda una vida ha soñado con alcanzar y conquistar el amor de Susana San Juan. Para ello se vale de las mismas actividades con las cuales ha pretendido el poder. Asesina primero a su esposo y luego a su padre, sin lograr obtener gratificación alguna. Pues finalmente, cuando cree haberla conquistado, ella escapa a su interés por medio de la locura y luego a través de la muerte. En venganza decide quemar sus propiedades y someter el pueblo de Comala a la miseria. (20).

Se muestra aquí, otra manera equivocada de buscar y realizar las potencialidades humanas. Pedro Páramo a pesar de que es el sangriento dictador, tiene capacidad también de amar, pero ese amor, será un amor frustrado y frustrado justamente por la manera violenta de tratar de alcanzarlo. Es indudablemente una manera clara de mostrar su equivocación.

Otras variables también podían tomarse para hacer esta demostración. Por ejemplo, la afanosa búsqueda de riquezas de Pedro Páramo que culmina con su misma muerte. Pero creemos que es suficiente para demostrar la manera como una equivocada concepción de la vida puede llevar el hombre a la violencia y en consecuencia a la obstaculización de su

realización.

3.2.2 La violencia no es cristiana

No es que Rulfo a través de sus relatos se muestre como un autor cristiano. Al contrario. Hay en ellos una crítica rigurosa a muchos aspectos de la religión y a creencias absurdas de la gente respecto a ella, así como también a la ineficacia de la iglesia para colaborar en ciertos problemas humanos.(21)

Pero es realmente llamativo el hecho, que mediante las secuencias narrativas, Rulfo lleve a sus personajes a un cambio de estado. A una conversión profunda en su manera de ser y pensar que coincide con las pautas básicas del cristianismo.

La violencia ha destruido el mundo social, moral, político y económico. Los personajes frente a ese mundo roto sienten su culpabilidad. Sienten que hay una razón que los acusa. Comprenden que han obrado mal y se hacen conscientes de su equivocación.

Este recurso, mediante el cual los personajes lamentan y evocan el mundo fraternal que han destruido, le sirve al autor para proclamar que solamente se logra convivir con los

demás, con la familia, con el pueblo y con el amor.

"Esperabamos dejar pasar los años para luego volver al mundo cuando ya nadie se acordara de nosotros".(22)

Evocaciones que apuntan a señalar la necesidad fundamental de la fraternidad humana. La prioridad de la vida social sobre la prostración causada por la violencia. El perdón en vez del odio; la paz en lugar de la rivalidad. La ayuda mutua en suma.

Presupuesto básico del cristianismo. (23) y que Violeta Peralta ya lo ha señalado: En el mundo de Rulfo se encuentran imágenes cuyos símbolos enseñan la posibilidad de la transcendencia humana.(24)

Hay además, numerosos símbolos esparcidos por la obra Rulfiana que confirman esta hipótesis.(25), y que nos indica que la violencia no tiene cabida dentro de una concepción cristiana del mundo, a la cual Rulfo alude.

3.2.3 La violencia difícilmente conduce a un régimen de justicia y libertad

La paz y la tranquilidad que existía en el Llanito



de, escenario del llano en llamas y en Comala, escenenario de Pedro Páramo, fué convertida por la fuerza paulatina de la violencia en guerra y desesperación.

Es, dice Porfirio Sánchez:

No sólo el testimonio de una generación y de un pueblo americano, sino que también un diagnóstico social, en que los personajes, los escenarios, las circunstancias, se integran en cuadro totalizante que dice que la vida en tales mundos es una negación de todo lo bueno, de todo lo vital, y por eso se parece a una muerte.(26).

Demostando con ello, que la violencia como generadora de mundos funestos, es inadmisibile. Inadmisibile porque corta toda posibilidad de comunicación entre los hombres. Como bien ocurre con los personajes que pueblan Comala; cada uno de los cuales se ha encerrado dentro de sí sus sentimientos en un impenetrable hermetismo.(27) Simbolizados con el eco, el murmullo y el silencio: "y me encontré de pronto solo en aquellas calles vacias"(28) como exclama Juan Preciado recorriendo el pueblo de Comala.

Junto al desarraigo aparece también la muerte o el temor a la muerte que puede ocasionar la represión, como ocurre en el desenlace del cuento que aquí estudiamos:

Algunos ganamos para el cerro grande y arrastrándonos como víboras pasábamos el tiempo mirando hacia el llano, hacia aquella tierra de allá abajo donde habíamos nacido y vivido y donde ahora nos estaban aguardando para matarnos. A veces hasta nos asustaba la sombra de la nube.(29).

Y concluimos, que la actitud implícita en estos textos está destinada a mostrar el intolerable mundo producido por la violencia.

3.2.4 La violencia conduce al desarraigo y la muerte

La ambición de Pedro Páramo; su lucha despótica por el poder, convierte a Comala en un lugar propio de desarraigo. "Si no fuera por el odio, y el rencor de los Pedro Páramos que controlan y dejan controlarse, todos los del pueblo no estarían "muertos"(30). Pues Comala, al igual que sus personajes, son seres muertos. Frutos de la violencia.

Pero no es que se quiera presentar una visión desolada de la vida. Rulfo cree que la vida puede ser buena, pero que se ha hecho trágica por la agresividad entre los hombres.(31). Y que valdría la pena convivir dentro de un clima social normal.

Señala el autor es el universo dejado por la violencia. Y nada mejor para mostrarla que el recorrido que Juan Preciado hace por él. Testimoniando a cada paso que ha encontrado un pueblo en harapos, según definición de Harss. (32).

No hay ningún progreso con la introducción de la violencia. Se pretendió cambiar la condición de la existencia humana por una mejor y fue inútil; se desembocó en el anarquismo, al usar como recurso la guerra contra el orden establecido.

Es la imagen del México revolucionario que desató una encarnizada lucha entre distintas fuerzas políticas.(33).Y que dejó como consecuencia un país sumido en la desolación y en el desarraigo propio de estas catastrofes.

No hay justicia, no hay libertad; ni en los hechos sangrientos que atestigua la historia; ni en los episodios que se desarrollan en los relatos Rulfianos. En estos se condena la violencia mostrando la injusticia y la lucha instintiva como proceden los protagonistas, sin llegar a lograr una mejor calidad de vida. (34)

3.3 LA VIOLENCIA ATENTA CONTRA LA DIGNIDAD HUMANA.

Este último apartado esta destinado a justificar las razones por las cuales no es posible aceptar la violencia como recurso para solucionar problemas humanos.

Estudiaremos fundamentalmente cuatro: La violencia afecta la libertad del hombre, vulnera la moral, viola los derechos humanos y va contra el desarrollo científico y progreso del hombre.

3.3.1 Afecta su libertad

La violencia es un acto de libertad humana. "Es un acto de libertad aquel que origina el mal, el acto que consiste en apartar la voluntad del bien supremo para gozarse en sí mismo y en las demás cosas creadas"(35).

Por la violencia el hombre se pierde en los oscuros caminos de la destrucción. Rechaza un orden, una voluntad y una ley eterna que ordena el amor, la unión y la solidaridad.(36) Su elección, es una mala elección y lo es porque no hay una conformidad entre su pensamiento y su obrar. Entre una jerarquía de valores accesibles al conocimiento y su comportamiento.(37)

El hombre violento, es por lo tanto, aquel haciendo caso omiso del orden de las cosas, del valor de las acciones y de la ley eterna, procede a introducir una modificación que se opone a ese modo normal y natural de ser de la realidad.

Esta es la primera de las razones que nos permite afirmar y defender cualquier filosofía que se oponga al empleo de la violencia. Es, en consecuencia la argumentación que nos permite justificar la actitud que Juan Rulfo toma frente a ellos a través de los relatos que hemos examinado.

Más aún. Recordemos que la libertad es la disposición que le ha sido otorgada al hombre para realizar sus potencialidades; para conocer y descubrir el mundo y su sentido; para cumplir con un proyecto, con una perfección, con el bien. (38). Este anhelo no se logra en los personajes Rulfianos. Allí esa disposición ha sido empleada en sentido contrario. Su poder y su libertad son empleadas en un sentido opuesto al que viene indicado por el conocimiento racional. Por lo tanto, han terminado en la postración y eso les permite comprender que hay una manera, un orden y una voluntad para conseguir el Bien, la felicidad si se quiere. (39).

3.3.2 Vulnera la moral

Una segunda razón que no permite justificar la violencia, es el daño que ocasiona a la moralidad.

Y así como la verdad es la conformidad del pensamiento con el ser, la moralidad consiste en la conformidad de la conducta con el ser, un insertarse voluntariamente en el orden del ser. (40).

Por la violencia, la moralidad se sale de esta conformidad y genera acciones inmorales, es decir, que atentan contra el auténtico valor del hombre y el verdadero sentido de la historia.

Para darnos cuenta de este hecho, no es necesario contar con profundos conocimientos científicos o metafísicos; pues el hombre posee por naturaleza, una forma de tacto o sentido moral suficiente para orientarle en su proceder. (41) Y para distinguir lo bueno y lo malo.

La inmoralidad de Pedro Páramo se debe fundamentalmente a su manera de obrar. A la forma grotesca como procede ante los demás. Sus crímenes, sus violaciones, sus robos y sus embustes, son actos que no concuerdan en absoluto con la búsqueda de perfección y realización. No hay ni puede existir en este personaje, una moral sana. Y no la hay jus

tamente porque ha elegido una forma absurda de realizar sus poderes. (42).

Los bandidos del llano en llamas, carecen igualmente de una moralidad positiva. Sus acciones contradicen el camino para buscar un mejor nivel de vida, una paz y una realización más acabada, sus acciones se pueden calificar también como inmorales. Y no hay en todo el relato un texto que indique una acción buena realizada por los protagonistas. Pero sí cargos de conciencia, remordimiento y aspiraciones profundas de cambiar. y es que el hombre, dice Vassallo, tiene una conciencia moral, que registra sutilmente sus actos. (43).

3.3.3 Viola los derechos humanos

La violencia, -no olvidemos que la hemos tomado en sentido destructivo- por su misma dinámica niega todo cuanto ataca. La víctima de la violencia pierde su disposición a existir al verse investida por una fuerza agresiva que pretende imponerse a toda costa.

Cuando la violencia se aplica a los seres humanos, indiscutiblemente viola sus derechos(44)Cualquier comportamiento agresivo sobre la persona esta negando el natural de

recho que esta tiene de existir y ser privilegiadamente.(45)

La experiencia nos muestra las innumerables violaciones de los derechos que ocurren como fruto de la violencia. Y es que en realidad, cualquier violación de los derechos humanos, obedece a una forma de violencia. Violencia sobre el derecho a ser libres e iguales en dignidad; violencia sobre el derecho a la vida; a la seguridad; al reconocimiento de la personalidad jurídica; a la protección de la ley; a la propiedad; a la libertad de pensamiento, de conciencia y de relibión. Así como también la violencia ejercida sobre el derecho a la libertad de expresión, de participar en el gobierno de la sociedad, al trabajo, a un nivel de vida adecuado y a la educación.(46)

La violación de los derechos humanos ocurre a cada secuencia de los relatos que estudiamos. Son violaciones de los derechos humanos, las acciones inescrupulosas de los personajes del llano en llamas, tales como matar, torturar, incendiar y usurpar la propiedad.(47).

Como también, la forma terrorífica con que Pedro Páramo procede a reestructurar las riquezas de la Media Luna y a posesionarse de ellas.(48).

Mostrar este mundo de violaciones; hacer ver que no contribuyen en nada a la realización de los pueblos, es asumir una actitud en la cual no se permite ni se puede aceptar el proceso de la violencia como sistema de vida.

3.3.4 Va contra el desarrollo científico y progreso del hombre.

Especifiquemos finalmente que la violencia es el mayor obstáculo que se le presenta al hombre en su lucha por descubrir y conocer el mundo. Las guerras son la barrera que han impedido una mejor calidad de vida y el ejemplo más claro que podemos tomar para esta demostración.

La guerra no deja de crear gastos cuantiosos, cuyo objetivo demora cualquier adelanto en el mejoramiento del hombre y la sociedad. Una mejor calidad de vida se puede lograr empleando una mínima parte de las sumas millonarias que hoy consume la carrera armamentista.

La revolución Méjicana, la fuente más importante de los relatos Rulfianos, es la manera más clara como podemos constatar este hecho. Sus consecuencias bien pudieran equipararse al desenlace del cuento El llano en llamas y la novela Pedro Páramo. (49)

La razón fundamental de esta afirmación es que la realización humana, el progreso científico y el progreso del hombre solo pueden tener lugar con el presupuesto del amor y la fraternidad. Sin ellos no se puede contar para lograr un mundo mejor. "El poder consiste en engendrar y crear y no en destruir" (50), crear es signo de adelanto y progreso, prueba de poder; destruir, hacer violencia, es signo de barbarie, atraso y anarquía.(51)

El panorama de los relatos de desolador. La destrucción que ocasiona sus personajes y que los lleva a convivir en un mundo hostil, peor del que antes tenían, es una prueba eficiente del atraso que se quiere mostrar. Se plantea el paso de la prosperidad a la barbarie, de la comodidad a la desesperación. Mostrando el elemento de la violencia como el causante de tal retroceso.

Y esta es, finalmente la cuarta razón que nos permite justificar la actitud tomada por el autor. La violencia es inadmisibles por que sumerge a los hombres en la barbarie, los condena a la frustración, e impide su proceso hacia el progreso y la perfección.

CONCLUSIONES

Un mundo caracterizado por la violencia, es fundamentalmente un ambiente inhóspito para la vida individual y social del hombre.

El ambiente que se respira en los relatos de Rulfo, aquí analizados, presentan ese clima violento como un producto de la irresponsable actuación humana.

La presentación de ese ambiente, tiene como finalidad mostrar la incompatibilidad de la vida humana con la violencia. Haciendo ver, que la solidaridad y la ayuda mutua son dos aspectos imprescindibles con la realización del hombre.

Pero también se demuestra que el hombre es capaz de reconocer los daños ocasionados por su libre arbitrio, gracias al tacto y sentido moral que conlleva su naturaleza. Y que aquellos que con sus actos violentos han destruido la armonía social, serán posteriormente víctimas de ese hecho, al sentirse postrados, pero sobre todo culpables y conscientes del mal causado.

De ahí que a través de los relatos que estudiamos, Juan Rulfo condene el empleo de la violencia como forma de resolver problemas que las circunstancias de la vida impone. Varias son las razones que justifican su actitud:

1. La violencia destruye los lazos de fraternidad y ayuda que existen en una sociedad y lleva por consiguiente al marginamiento social del individuo. Al desarraigo y postulación de aquellos que suscitan la violencia al ser rechazados por la comunidad que destrozan.
2. La violencia destruye las obras humanas, como también la naturaleza y sus prodigios. Es, por consiguiente, una fuerza que se opone al progreso y bienestar humano.
3. Al oponerse a la paz y convivencia mutua, presupuesto básico para el desarrollo científico, va contra el adelanto de las ciencias y el descubrimiento del mundo.
4. La violencia es fundamentalmente un abuso de la libertad y el poder que le ha sido otorgado al hombre para conquistar y desarrollar las facultades que posee.
5. Es, por lo tanto, una inauténtica manera de proceder que atenta contra el valor humano, social e histórico.

Por lo tanto condenar la violencia equivale por otra parte a sostener que el verdadero camino para la realización del hombre es el de la paz, el amor y la comprensión. Aspectos que Rulfo señala y que se identifican totalmente con la doctrina cristiana del hombre y el mundo.

REFERENCIAS

CAPITULO 1

- (1) Arasa, Francisco. El hombre: su grandeza y tragedia. Barcelona: Círculo de Lectores, 1969. P.542
- (2) Salvat (Ed.) Enciclopedia (Vol.12). Barcelona: autor 1971. P.3287.
- (3) May Rollo. Las fuentes de la violencia. (Trad. Martha I. Gustavino). Madrid:EMECE,1972. P. 138
- (4) Tresmontant, Claude. La doctrina de Yeshúa de Nazareth (2a. ed. trad. Josep A. Pombo). Barcelona: Herder, 1975 P. 101
- (5) May, Rollo. Op. cit. p. 212
- (6) Ibid, p. 212
- (7) Sánchez Vásquez. Citado por Ortiz, Orlando. La violen-

- cia en Méjico, México; Diógenes, 1971. (Antologías temáticas No. 6). p.10
- (8) May, Rollo. op. cit. p. 14
- (9) Tresmontant, Claude. op. cit. p.87
- (10) Oldendorff, Antoine. Psicología de la vida social. (trad. José Rovira) Buenos Aires: Carlos Lohlé, 1968 p. 35
- (11) Arasa, Francisco. op. cit. p.592
- (12) Vassallo, Angel. El problema moral. Buenos Aires: Columba, 1955. (Colección esquemas No. 30). p. 24
- (13) García Morente. Lecciones preliminares de filosofía. (2a ed.) México: Editores mexicanos unidos, 1978.p.144
- (14) Ibid p. 147
- (15) Montagú, Ashley. La naturaleza de la agresividad humana. (Trad. Antonio Escohotado), Madrid: Alianza editorial, 1966. p.251
- (16) Ibid. p.72

- (17) Ibid, p.72
- (18) May, Rollo, p. cit. p.139
- (19) Coreth, Emerich. Qué es el hombre? (2a ed. trad. Claudio Gancho). Barcelona: Herder, 1978. p.142
- (20) Ibid, p.138
- (21) Ibid, p.139
- (22) Ibid, p.227
- (23) Ibid, p.227
- (24) Ibid, p.227
- (25) Tresmontant, Claude. op. cit. p.51
- (26) Ibid, p.83
- (27) Fichte. Citado por Coreth, E. op. cit. p.220
- (28) Ibid, p.158
- (29) Ibid, p.154

- (30) Vassallo, Angel. op cit. p.p.9-16
- (31) Coreth, Emerich. Op. cit. p. 145
- (32) Ibid. p.145
- (33) Tresmontant, Claude. op. cit. p.33
- (34) García, Morente. op. cit. p.147
- (35) Correa Vélez, Jaime. Historia de la Filosofía moderna y contemporánea. Bogotá: Bibliográfica Colombiana, 1965. p.23
- (36) Coreth, Emerich. op cit. p.142
- (37) Tresmontant, Claude. Op. cit. p.185
- (38) Ibid. p. 179
- (39) Nietzsche, en Correa Vélez, Jaime. op cit. p.p.252-261
- (40) Tresmontant, Claude. op cit. p. 60
- (41) Aristóteles. La política (12a ed. trad. Patricio Azcárate). Madrid: Espasa-calpe, 1974. (Colección austral

No. 239)p.21.

- (42) Marx, Carlos. En Correa Vélez, Jaime. op.cit. p.p. 236-250.
- (43) Russeau. En Correa Vélez, Jaime, op cit, pp. 169-175
- (44) Ibid. p.174
- (45) Marquínez Argote, Germán. El hombre latinoamericano y sus valores. Bogotá: Nueva América, 197? p.27
- (46) Coreth, Emerich. op. cit. p.221
- (47) Oldendorff, Antoine. op cit p. 36
- (48) Vassallo, Angel. op cit. p,24
- (49) D. y K. Stanley Jones. citados por Tresmontant. op. cit. p.88
- (50) Tresmontant, Claude, op. cit. p.79
- (51) Arasa, Francisco. op. cit. pp. 541-562
- (52) Oldendorff, Antoine. op. cit, p. 54

- (53) El existencialismo, en Vélez Correa. op cit. p.337
- (54) Tresmontant, Claude, op. cit. p.101
- (55) Ibid. p.101
- (56) Arasa, Francisco. op. cit. pp.590-611
- (57) Tresmontant, Claude. op. cit. p.55
- (58) Ibid. p.55
- (59) Salvat. (Ed.). Historia mundial desde 1939. Barcelona: Autor, 1973. p. 9
- (60) Tresmontant, Claude. op cit. p.80
- (61) Coreth. Emerich. op. cit. pp.98-112
- (62) Correa Vélez, Jaime. op. cit. pp. 389-390
- (63) Coreth, Emerich. op. cit. p.230
- (64) Ibid. p. 230
- (65) Correa Vélez, Jaime. op. cit. pp.288-296

(66) Tresmontant, Claude, op. cit. p.101

(67) Montagu, Ashley. op. cit. p.251

(68) Tresmontand, Claude. op. cit.p185

CAPITULO 2

(1) Rulfo, Juan. Obra completa. Venezuela: Biblioteca Ayacucho, 1977. pp.42-53 y 107-194.

(2) Ibid. p. 45

(3) Ibid. p,42

(4) Halperín Donghi, Tulio. Historia contemporánea de América latina (5a ed.), Madrid: Alianza editorial, 1977 pp. 317-323.

(5) Rulfo, Juan, op. cit. p. 48

(6) Ibid. p.47

(7) Ibid. p.48

(8) Ibid. p.49

- (9) Halperin Donghi, Tulio. op. cit. p. 320
- (10) Rulfo, Juan. op. cit. p.47
- (11) Ibid. p.48
- (12) Peralta, Violeta y Befumo B. Liliana. Rulfo: la soledad creadora. Buenos Aires: García Cambeyro, 1975 (Colección estudios latinoamericanos No. 16)p.65
- (13) Rulfo, Juan op. cit. pp. 109-194
- (14) Leal, Luis. La estructura de Pedro Páramo. Recopilación de textos sobre Juan Rulfo. La Habana: Casa de las Américas, 1969. p.96
- (15) Rulfo, Juan. op. cit. p.135
- (16) Ibid. p. 133
- (17) Ibid. p. 138
- (18) Ibid. p. 162
- (19) Ortega, Julio. Pedro Páramo, La contemplación y la fiesta. Caracas: Monteavila, 1969. p.27

- (20) Arizmendi, Aralia, Alrededor de Pedro Páramo. Cuadernos Americanos, 1971, 2 , 184-195.
- (21) Rulfo, Juan. op. cit. p.189
- (22) Ibid. p.139
- (23) Ibid. p.62
- (24) Chavarrí, Raúl. Una novela en la frontera de la vida y la muerte. Cuadernos hispanoamericanos, 1966.196 p.177
- (25) Ibid.p.177
- (26) Miró, Emilio. Juan Rulfo. Cuadernos Hispanoamericanos 1970, 246, p.631.
- (27) Rulfo, Juan. op. cit. p.166
- (28) Coreth, Emerich. Qué es el hombre? (2a ed. trad. Claudio Gancho). Barcelona: Herder, 1978. p.204.
- (29) Halperin Donghi, Tulio. op. cit. pp. 317-323
- (30) Rulfo, Juan. op. cit. p.42

- (31) Miró, Emilio, op. cit. p.631
- (32) Rulfo, Juan. op. cit. p.125
- (33) Ibid. p.152
- (34) Ibid. p.152
- (35) Ibid. p.154
- (36) Ibid. p.49
- (37) Ibid. p. 52
- (38) Ortega, Julio. op. cit. p. 20
- (39) Rulfo, Juan, op, cit. p.47
- (40) Ibid. p.157
- (41) Ibid. p.111
- (42) Frenk, Mariana. Juan Rulfo. Recopilación de textos sobre Juan Rulfo. La Habana: Casa de las Américas, 1969
p. 90

- (43) Rulfo, Juan. *op. cit.* p.43
- (44) Coreth, Emerich. *op. cit.* p.99
- (45) Rulfo, Juan. *op. cit.* p.155
- (46) Peralta, Violeta Y Befumo, L. *op. cit.* p.113
- (47) Rulfo, Juan. *op. cit.* 44
- (48) *Ibid.* p.45
- (49) *Ibid.* p.49
- (50) *Ibid.* p.52
- (51) *Ibid.* p.46
- (52) *Ibid.* p.45
- (53) *Ibid.* p.48
- (54) *Ibid.* p.52
- (55) *Ibid.* p. 163

(56) Ibid. p.163

(57) Ibid. p.148

(58) Peralta, Violeta y Befumo, L. op. cit. p.143

(59) Miró, Emilio. op. cit. p.632

(60) Rulfo, Juan. op. cit. p.163

CAPITULO 3

(1) Cassirer, Ernest. Antropología filosófica. (4a reimp. trad. Eugenio Imaz). México: F.C.E., 1976, cap, VI

(2) Ibid. p.213

(3) Rulfo, Juan. Obra completa. Venezuela: Biblioteca Ayacucho, 1977. pp. 42-53

(4) Ibid. pp.109-194

(5) Ibid. p.120

(6) Ibid. p.47

- (7) Peralta, Violeta y Befumo L. Rulfo: La soledad creadora. Buenos Aires; García Cambreiro, 1975 (Colección estudios latinoamericanos No. 16). p. 14
- (8) Rulfo, Juan. op. cit. p.110
- (9) Ibid. p.110
- (10) Peralta, Violeta y Befumo L. op. cit. p.36
- (11) Rulfo, Juan. op. cit. p.48
- (12) Ibid. p.52
- (13) Ibid. p.53
- (14) Salvat (Ed). Historia mundial desde 1939. Barcelona: Autor, 1974. p.9
- (15) Miró, Emilio. Juan Rulfo. Cuadernos hispanoamericanos, 1969. 246, pp. 600-607
- (16) Harss, Luis. Los nuestros. (6a Ed.). Buenos Aires; Sudamericana, 1975. pp. 304-337.
- (17) Ibid. p.328

- (18) Ibid. p.322
- (19) Rulfo, Juan. op. cit. p.48
- (20) Harss, Luis, op. cit. p.329
- (21) Rulfo, Juan. op. cit. pp. 155-159
- (22) Ibid. p.46
- (23) Tresmontant, Claude. La doctrina de Yeshúa de Nazareth
(2a. ed. Trad. Joseph A. Pombo). Barcelona: Herder,
1975. Capítulo VII.
- (24) Peralta, Violeta y Befumo L. Op. cit. p.74
- (25) Ibid. p.74
- (26) Sánchez, Porfirio. La dimensión estetico-temática y la
novelística de Juan Rulfo y Tomás Mojarro. Cuadernos
Américanos. 1971., 2 p.211
- (27) Harss, Luis op.cit. p.329
- (28) Rulfo, Juan. op. cit. p.137



- (29) Ibid. p,52
- (30) Sánchez, Porfirio. op. cit. p.210
- (31) Ibid. p.210
- (32) Harss, Luis op. cit. p.325
- (33) Halperin Donghi, Tulio, op. cit. p.319
- (34) Harss, Luis. op. cit, p.316
- (35) Vassallo, Angel. El Problema moral. Buenos Aires:
Columba. 1955. (Colección equemas No. 30) P. 18
- (36) Ibid. p.22
- (37) Ibid. p.18
- (38) Ibid. p.17
- (39) Peralta, Violeta y Befumo, L. op. cit. p.83
- (40) Vassallo, Angel. op. cit. p.18
- (41) Ibid. p.18

- (42) Costa, Narciso, *El mundo novelesco de Pedro Páramo*.
Rev. de literatura chilena. 1978, 11, p.50
- (43) Vassallo, Angel. *op. cit.* p.18
- (44) Coreth, Emerich. Qué es el hombre? (2a ed. trad. Claudio Gancho). Barcelona: Herder, 1978, p.113
- (45) *Ibid.* p.113
- (46) Organización de las naciones unidas. (ONU). Derechos humanos. Bogotá: América Latina, 1979. pp.9-20
- (47) Rulfo, Juan. *op. cit.* pp. 42-53
- (48) *Ibid.* pp. 109-194
- (49) Halperin Donghi, Tulio. *op. cit.* p.321
- (50) Tresmontant, Claude. *op. cit.* p.79
- (51) *Ibid.* p.79

BIBLIOGRAFIA

a. EDICION DE LA OBRA DE RULFO CITADA.

Obra completa. Prólogo y cronología de Jorge Ruffinelli. Venezuela: Biblioteca Ayacucho, 1977 ?.

b. ESTUDIOS Y ARTICULOS SOBRE LA OBRA DE RULFO.

Arizmendi, Aralia. Alrededor de Pedro Páramo. Cuadernos americanos., 1971, 2, 184-195

Costa, Narciso. El mundo novelesco de Pedro Páramo. Revista de literatura chilena, 1978, 11, 24-84

Chayarrí, Raúl. Una novela en la frontera de la vida y la muerte. Cuadernos hispanoamericanos, 1966, 196 174-179.

Frenk, Mariana et al. Recopilación de textos sobre Juan Rulfo. La Habana: Casa de las Américas, 1969.

Gordón, Donald. Juan Rulfo, conquista. Cuadernos americanos. 1967, 5, 198-205

Hanss, Luis. Los nuestros. (6a. Ed.) Buenos Aires: Sudamericana, 1969.

Miró, Emilio. Juan Rulfo. Cuadernos hispanoamericanos 1970, 246, 600-642.

Ortega, Julio. La contemplación y la fiesta. Caracas: Monteávila. 1969, 17-30

Peralta, Violeta y Befumo, L. Rulfo: la soledad creadora. Buenos Aires: García Cambeiro, 1975 (Colección estudios latinoamericanos No. 16).

Rodríguez Alcalá, Hugo. Análisis estilístico de El llano en Llamas. Cuadernos Americanos, 1965, 3, 211-230.

Sánchez, Porfirio. La dimensión estético-temática y la novelística de Juan Rulfo y Tomás Mojarro. Cuadernos Americanos, 1971, 2, 197-215

Zapata, Olivella. La atmósfera psicoantropológica en la novelística de Juan Rulfo. Boletín cultural y Bibliográfico, 1968, 11 (3), 143-145

c. OTRAS OBRAS CONSULTADAS

Arasa, Francisco. El hombre: su grandeza y tragedia
Barcelona: Círculo de lectores, 1969.

Arcusa, Eduardo. Violencia o diálogo. Bogotá: Ediciones Paulinas, 1972.

Aristóteles. La política. (12a ed. trad. Patricio Azcarate). Madrid: Espasa-calpe, 1974. (Colección Austral No. 239)

Cassirer, Ernest. Antropología Filosófica. (4a reimp. Trad. Eugenio Imaz). México: F.C.E. 1976.

Colombo, Furio. Alternativa a la violencia. (Trad. Monserrat, D'alos). Barcelona: Lumen 1968.

Coreth, Emerich. Qué es el hombre? (2a. ed. trad. Claudio Gancho). Barcelona: Herder 1978

García Morente. Lecciones preliminares de filosofía
(2a. ed.) México: Editores Mexicanos unidos, 1978.

Halperin Donghi, Tulio. Historia contemporánea de América Latina. (5a. ed.). Madrid: Alianza editorial, 1977.

- Marquinez Argote, Germán. El hombre latinoamericano y sus valores. Bogotá: Nueva América, 1978?
- May, Rollo. Las fuentes de la violencia. (trad. Martha I. Gustavino). Madrid: EMECE, 1972
- Montagu, Ashley. La naturaleza de la agresividad humana. (Trad. Antonio Escohotado). Madrid: Alianza Editorial, 1976.
- Oldendorff, Antoine. Psicología de la vida social. (trad. José Rovira). Buenos Aires: Carlos Lohlé, 1968
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). Derechos Humanos. Bogotá: América Latina, 1979.
- Ortiz, Orlando. La violencia en México. México: Diógenes, 1971. (Antologías temáticas No. 6)
- Paz, Octavio. El laberinto de la soledad (6a reimp.) México: F.C.E. 1978 (Colección popular)
- René Pérez, Galo. Historia y crítica de la novela Hispanoamericana. Bogotá: Círculo de Lectores, 1978 ?

Salvat. (Ed.) Historia mundial desde 1939. Barcelona:
Autor, 1973.

Tresmontant, Claude. La doctrina de Yeshúa de Nazareth
(2a. ed. Trad. Josep A. Pombo). Barcelona: Herder 1975

Valla, Hector. La violencia. Buenos Aires: ediciones
paulinas, 1972.

Vassallo, Angel. El problema moral. Buenos Aires:
Columba, 1955, (Colección esquema No. 30)

Vélez Correa, Jaime. Historia de la filosofía moder-
na y contemporánea. Bogotá: Bibliografica Colombiana
1965.